

Análisis de la empresa “La Forestal” en La Cuña Boscosa
Santafesina entre los años 1900 y 1963, desde una
perspectiva social y técnico-forestal.

Estudiante: Griffiths, Nadia Soledad

Legajo: 24096/7

DNI: 29.908.649

Mail: nadiasg23@hotmail.com

Directora:

Ing. Forestal Marcela Bissio

Curso de Economía y Legislación Forestal.

Codirector:

Ing. Agrónomo Matías García

Curso de Socioeconomía

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.

La Plata, 4 de febrero de 2011

Índice

1. <u>RESUMEN</u>	p. 3
2. <u>INTRODUCCIÓN</u>	p. 4
3. <u>METODOLOGÍA</u>	p. 7
4. <u>RESULTADOS Y DISCUSION</u>	p. 10
<u>4.1.Contexto y caracterización general</u>	p. 10
<u>4.2 La empresa</u>	p. 13
4.2.1 Conformación de La Forestal.....	p. 13
4.2.2 La Forestal: alcances y características.....	p. 15
4.2.3 Economía de la empresa.....	p. 18
<u>4.3 El recurso forestal</u>	p. 22
4.3.1 Características del quebracho y del tanino. Usos.....	p. 22
4.3.2 Aprovechamiento e industrialización.....	p. 24
4.3.3 Volumen extraído y volumen repuesto.....	p. 31
<u>4.4 Características socioeconómicas</u>	p. 36
4.4.1 Los trabajadores de La Forestal.....	p. 36
4.4.1.1 Condiciones laborales.....	p. 36
4.4.1.2 La vida en el bosque.....	p. 39
4.4.2 Los Pueblos.....	p. 42
<u>4.5 La forestal se retira</u>	p. 48
5. <u>SINTESIS Y CONCLUSIONES</u>	p. 51
6. <u>BIBLIOGRAFÍA</u>	p. 54
7. <u>APÉNDICES</u>	p. 58
8. <u>ACTIVIDADES OPTATIVAS</u>	p. 64

1. RESUMEN

La Forestal fue una empresa de capitales extranjeros que funcionó en el país entre los años 1906 y 1963. La misma se asentó principalmente en la cuña boscosa santafesina, región que pertenece a la zona húmeda del distrito chaqueño. El extracto tánico era su principal producción y se obtenía de la madera de *Shinopsis balansae* (quebracho colorado).

El presente trabajo tiene como objetivo la realización de un análisis del funcionamiento de La Forestal desde una perspectiva holística, integrando una mirada social y técnico-forestal. Se investigó la situación nacional e internacional a nivel político y macroeconómico que regía en ese momento histórico, el proceso de conformación de la empresa, la forma de aprovechamiento forestal, la situación socioeconómica en la que se encontraban los pueblos y los empleados, y la situación en la que quedó la región y sus pobladores cuando la empresa se retira.

La investigación se basó en una fuerte revisión bibliográfica y en una recorrida por la región, donde se realizaron abundantes entrevistas y la observación de los sitios donde la compañía se desempeñó. Las entrevistas fueron documentos producidos con el fin tanto de confirmar como de complementar la información de las fuentes secundarias. Estas fueron semi-estructuradas y se basaron en el conocimiento que el entrevistado tenía sobre el tema para reconstruir la historia.

Se pudo observar la leve incidencia que tuvo el Estado en la regulación del funcionamiento de la compañía y en el impacto negativo que la misma tuvo en el plano social y económico para la región; además de encontrar una escasez de datos de carácter técnico que permitirían alcanzar conclusiones sobre el nivel de impacto ecológico. Las secuelas a largo plazo que la compañía dejó en la zona son un factor a tener en cuenta por parte de las diversas instituciones que abordan las problemáticas de la región apuntando a un desarrollo rural.

2. INTRODUCCION:

Para analizar un agroecosistema resulta imprescindible conocer y relacionar el momento histórico con los diferentes elementos que caracterizan al sistema bajo estudio, tales como el subsistema económico que predomina, los medios y tecnologías de producción más utilizados; como así también los saberes, y las pautas culturales y éticas de la sociedad que lo aprovecha (Zarrilli, 2000). El tratamiento que a lo largo de la historia han recibido los agroecosistemas y la sostenibilidad de su producción depende de las formas de organización social que actuaron sobre él. De la misma manera, el desenvolvimiento de una sociedad depende de los recursos naturales que tenga a su alcance. La sociedad y el medio ambiente son dos subsistemas que se relacionan estrechamente, conformando un sistema integral. *“El medio natural condiciona, influye, moldea, pero es, a su vez, construido o arrasado por las diferentes sociedades humanas que en él se asientan”* (Brailovsky y Foguelman, 1996).

Con la globalización y el desarrollo de la economía capitalista se ha profundizado un proceso de degradación ambiental, caracterizado por una acelerada extracción de los recursos naturales. Maximizar las ganancias en el corto plazo es el objetivo de muchas empresas, esto induce a que se deje fuera de consideración los tiempos de regeneración de los recursos y la conservación del ambiente, suscitando a su vez un descenso en la calidad de vida de la población (Zarrilli, 2000).

Cuando se habla de historia de los sistemas productivos forestales en el país, surge la Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltd, conocida comúnmente como La Forestal¹, como una de las principales experiencias a analizar. Esta empresa fue atraída a la zona del norte santafesino, a principios de siglo XX, por la riqueza de sus bosques. Su principal objetivo era el uso de la madera de *Schinopsis balansae* (quebracho colorado) destinándolo a la industria tácnica, manteniendo durante las décadas de su estadía una alta especialización en la producción. La sustancia tácnica era muy deseada para la obtención de cueros, porque al ser absorbida por la piel forma con ella combinaciones insolubles que la hacen prácticamente imputrescible, resistente a las degradaciones enzimáticas provocadas por microorganismos, aunque se moje; adquiere flexibilidad en estado seco, y resulta impermeable al agua. (Yagüel *et al* 1969).

Para entender el funcionamiento y la incidencia de esta compañía en la región se analizarán los siguientes aspectos: El **contexto** histórico en el que se enmarcó, el cual permitió su instalación y funcionamiento, como así también influyó en su permanencia

¹ Denominación que se utilizará en los siguientes capítulos del presente trabajo.

y, finalmente, en su retiro. Para la obtención de este contexto se deberá conocer la situación política y economía en la que en términos generales se encontraba la región, el país y el mundo. Otro aspecto es el **desarrollo y funcionamiento** de la empresa en general, es decir, el proceso de conformación que dio origen a la empresa, el crecimiento que tuvo en el plano económico (ingresos y egresos); la superficie sobre la que tuvo incidencia y las propiedades que tenía, la relación con los gobiernos de turno, la relación con otras empresas competidoras y las reglas que ordenaba implementar en su territorio.

Por otra parte para entender el funcionamiento de la compañía es necesario conocer lo sucedido en el plano **técnico forestal**, realizando para esto una descripción y análisis que logre aclarar el sistema de aprovechamiento utilizado, las formas de corte, extracción, carga y transporte de los rollizos. Como así también, la tecnología operada para la industrialización del tanino y un intento de aproximación a la cuantificación de los volúmenes de quebracho extraídos de los bosques donde la empresa se asentó.

La situación **socio-laboral** que fue inducida por La Forestal es otro elemento que permite dimensionar el accionar de la compañía. Las características de los pueblos y el nivel de vida de los trabajadores en los obrajes son puntos a analizar para entender esta situación.

El retiro de La Forestal provocó **consecuencias** de impacto inmediato sobre la región y otras que aun hoy, a más de 50 años del cierre definitivo de la empresa, perduran y contribuyen a explicar la situación en la que se encuentra la zona y su población. Conocer estas derivaciones permitirá tomar conciencia sobre el impacto que pueden dejar determinadas actividades forestales y las empresas de características similares, con el propósito de rever el accionar en el presente en pos de las generaciones futuras.

El objetivo de este trabajo es realizar el estudio sobre la empresa La Forestal, desde una perspectiva holística abarcando los diferentes ángulos que hacen a un análisis general. Se investigará la forma de aprovechamiento forestal, la situación socioeconómica en la que se encontraban los pueblos y los empleados, como así también la situación en la que quedó la región y sus pobladores cuando la empresa se retira. Para contextualizar esta investigación, será necesario adquirir un panorama sobre la situación nacional e internacional a nivel político y macroeconómico que regía en ese momento histórico.

Objetivo general

Realizar, desde una perspectiva social y técnico-forestal, un análisis de la empresa: “La Forestal” en la región Chaqueña, principalmente en la cuña boscosa de Santa Fe entre los años 1900 y 1960.

Objetivos específicos:

- Determinar las condiciones históricas y económicas que permitieron la instalación y funcionamiento de La Forestal.
- Conocer el funcionamiento general de la empresa en lo económico, comercial y político.
- Estudiar el tipo de aprovechamiento y la tecnología implementada por La Forestal.
- Describir las características socioeconómicas de los pueblos en general, y las condiciones laborales y de vida de los trabajadores.
- Determinar las consecuencias socioeconómicas y ambientales derivadas del accionar de La Forestal.

3. METODOLOGÍA:

El trabajo se centra en el accionar que tuvo La Forestal en la región de la cuña boscosa santafesina. La metodología se basó en el estudio de fuentes bibliográficas y en la realización de un viaje a la región.

Se **recopiló** y se realizó una **revisión bibliográfica** de fuentes secundarias (libros, documentos, investigaciones, artículos, información periodística y sitios de Internet). Se exploró bibliografía de principios de siglo XX, y de autores actuales. El material fue obtenido de la biblioteca pública de la UNLP, de la biblioteca de la Facultad de Humanidades, de la biblioteca conjunta de las Facultades de Cs. Veterinarias y Cs. Agrarias y Forestales, también se utilizó el material aún conservado en el edificio donde se cursan los últimos años de la carrera de Ingeniería Forestal. Otras bibliotecas utilizadas fueron la biblioteca forestal de la SAGPyA, la biblioteca popular "Tanino" del pueblo de La Gallareta (provincia de Santa Fe) y la Biblioteca Oesterheld ubicada en la ciudad de La Plata en la calle 60 entre 10 y 11.

Se tuvo acceso a libros y video-documentales que fueron prestados y recomendados por historiadores que investigaron el tema, como así también a artículos periodísticos y de revistas obtenidas durante el viaje. Además se examinaron sitios de Internet oficiales de la provincia de Santa Fe, de instituciones gubernamentales y de revistas científicas.

Se consultaron **fuentes primarias** de información in situ, mediante el **viaje** realizado en el mes de septiembre de 2009. Se tuvo como primer intermediario y facilitador de las entrevistas al Ingeniero Agrónomo Eduardo Batallanes, que se desempeña actualmente en el programa provincial RAICES (Red de Arraigo Inclusión y Cooperación en Santa Fe), este contacto surge a partir de la participación en actividades organizadas por la F.A.E.A. (Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía). En el viaje se relevaron datos y opiniones, como así también se observaron los sitios en los que funcionó la empresa. Se recorrieron pueblos como La Gallareta y Tartagal que fueron 2 de los 4 pueblos más importantes donde funcionaron fábricas de la compañía, se visitó Fortín Olmos, que durante el periodo de funcionamiento de La Forestal la mayoría de sus habitantes eran hacheros y allí se acopiaba los rollizos para ser transportados a los pueblos donde se realizaba la extracción del tanino, otros de los pueblos recorridos funcionaron como estación del ferrocarril y a su vez como playa de acopio, ubicados sobre la Ruta Provincial 3, paralela a las vías del ferrocarril Belgrano. Se visitó asimismo Las Gamas, una de las estancias que perteneció a La Forestal.

A partir de los contactos obtenidos se realizaron diferentes **entrevistas**. A bibliotecarios y responsables de los museos de La Gallareta, que atendieron en sus casas y en el mismo museo después de sus horarios de trabajo. Se entrevistó a profesionales que han investigado sobre la temática o que actualmente trabajan en la región, desempeñándose como docentes e historiadores. Estas entrevistas fueron realizadas en la escuela del pueblo de Los Amores y en la casa de Cesar Ramírez en Reconquista (esta última durante más de 4 horas). El jefe de la comuna de Fortín Olmos, Héctor Abel Gómez, fue ubicado en la sede de la comuna y promovió una recorrida por el pueblo facilitando el acceso a una antigua vivienda de la compañía, como así también estableciendo el contacto con un ex hachero de La Forestal, Avelino Fernandez, a quien entrevisté en un comedor comunitario. La entrevista con el Ingeniero Forestal Martín Simon, que trabaja en la zona, se llevo adelante en la ciudad de Vera en las oficinas de la ONG Fundapaz. Roberto Martín Espíndola ex hachero de la compañía nos atendió en su casa ubicada en la Estancia Las Gamas; allí también se pudo recorrer las instalaciones del casco de la misma, el caserón principal y la sala de reuniones. Además, el viaje contó con pequeñas entrevistas y diálogos con los pobladores de Tartagal (provincia de Santa Fe) como Rodolfo Dal Lago, ex juez de paz del pueblo durante la época de La Forestal, alumnos de la escuela del mismo pueblo, empleados del aserradero y demás actores que permitieron ir enriqueciendo el conocimiento teórico y práctico sobre la historia del lugar.

El clima de las entrevistas fue agradable y había mucha predisposición por parte de los entrevistados de contar su historia, incluso algunos compartieron objetos y documentos de valor histórico que fueron de mucha utilidad. Estos diálogos y entrevistas se realizaron con el propósito de tener un acercamiento a la historia social, económica y ambiental de la región de la mano de sus propios actores, con el objeto de validar y complementar las fuentes secundarias.

Las entrevistas a los pobladores se enmarcaron en dos métodos de investigación: por un lado la Historia Oral y por otro el método denominado Diagnóstico Rural Rápido.

La Historia Oral es la producción y uso de fuentes orales para realizar la reconstrucción de la historia, coincidiéndose con Bermúdez Briñez y Rodriguez Arrieta (2009) en que *“...la fuente oral es de gran valor en la reconstrucción de procesos históricos e imaginarios colectivos. Resulta primordial darles la voz a aquellos actores sociales en quien reposa la memoria de sus experiencias directas o la heredada de sus antecesores inmediatos y enriquecidos con su propia cotidianidad.”* Mediante este método se le otorga validez y se eleva a categoría de documento la recopilación de

testimonios. El impulso de la entrevista está dado por los objetivos de estudio del entrevistador y el conocimiento que este tenga sobre el tema.

El Diagnóstico Rural Rápido es un procedimiento de carácter cualitativo basado en la realización de entrevistas semiestructuradas, observación y conocimiento del terreno de forma directa. Según Zabala (2006) “...*agrupa diversos métodos y técnicas para la recogida rápida de información derivada de los conocimientos que las comunidades tienen sobre sus propias condiciones de vida.*” Este método pretende unir las extensas prácticas científicas de convalidación de datos utilizando el conocimiento de la población rural sobre su medio, en un ambiente de conversación y diálogo (Contreras *et al*, 1998). Las preguntas que guiaron las entrevistas se encuentran en el punto 2 del apéndice.

4. RESULTADOS Y DISCUSION:

4.1. Contexto y caracterización general

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX el mundo se encontraba económicamente organizado en torno al modelo de división internacional del trabajo. El capitalismo se expandió a nivel mundial, caracterizado por un fuerte aumento del flujo de mercancías, capitales y personas, aunque esto fue distribuido de manera desigual (Cardoso y Pérez Brignoli, 1984). En términos generales, los diferentes países y regiones de la periferia se dedicaban a la producción casi exclusiva de determinados bienes primarios que se destinaban a la exportación. Los productos manufacturados quedaron en manos de los países industrializados, entre los que se contaban principalmente Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, mientras que el resto cumplió, esencialmente, la función de ser abastecedores de materias primas. *La especialización de amplias regiones en la producción y exportación de bienes primarios permitió, en todos los casos, una integración muy rápida al mercado mundial* (Cardoso y Pérez Brignoli, 1984.).

América Latina cumplió el rol de exportador de bienes de origen agrario y minero. Uno de los rasgos estructurales de la historia económica de América Latina, desde la conquista hasta la actualidad, ha sido el saqueo y la depredación de los bienes naturales, en su mayoría no renovables. La dinámica de la expansión capitalista se ha caracterizado por la búsqueda del mayor beneficio en el menor tiempo posible, sin preocuparse por el agotamiento de los recursos y sus consecuencias futuras (Cardoso y Pérez Brignoli, 1984).

Los países o regiones tuvieron una alta especificidad en la producción que exportaban: en Ecuador se producía banana y cacao, en Brasil y Colombia el café, la caña de azúcar en Cuba, el cobre en Chile, el petróleo en Venezuela y el carbón en Colombia. La incorporación de la Argentina a la economía mundial se basó fundamentalmente en la exportación de carnes, cueros y más tarde cereales. Sin embargo, en diferentes regiones del interior del país encontramos producciones locales que caracterizaron las diferentes zonas. Por ejemplo, azúcar en Tucumán, algodón en Chaco, la vitivinicultura en Cuyo, lanas en Buenos Aires primero y luego en la Patagonia **y la elaboración de tanino como otro producto semielaborado en el Chaco Santafesino** (Panettieri, 1986). *“El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde afuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno, y se ha hecho infinita la cadena de las dependencias sucesivas”* (Galeano, 2003).

En este marco, la población argentina tuvo un fuerte incremento demográfico debido al proceso de inmigración entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. En la región del Litoral y sobre todo en los centros urbanos, particularmente en Buenos Aires, fue donde se hallaron las más altas tasas de crecimiento demográfico (Panettieri, 1986). Este proceso fue a causa de que era allí donde se concentraban “...*las fuentes de trabajo en las industrias de manufacturas y los servicios y la disponibilidad relativa de servicios sociales básicos como vivienda, educación y salud pública...*” (Ferrer, 1993). En el interior, los ingenios azucareros radicados en el norte del país, los obrajes del noreste, las fábricas de tanino y los yerbatales eran los únicos centros importantes de ocupación de mano de obra, constituida casi en su totalidad por trabajadores criollos e indios (Panettieri, 1986).

En la Región Chaqueña -como en otras regiones del país- la apropiación de las tierras por parte del Estado Argentino implicó despojar a las etnias originarias de su escenario natural de vida. Este proceso se fue produciendo durante un largo lapso de tiempo. Los límites de las fronteras entre las tierras apropiadas y las que no, fueron fluctuantes, eran terrenos poco explorados por los colonos. Ese es el contexto en el que se comienza a desarrollar la explotación forestal del quebracho. Debido a la liberalidad con que el Estado asegura su explotación, a las ventajas impositivas locales, a los buenos precios mundiales del producto y a una coyuntura externa e interna favorable, es que un grupo de inversores extranjeros (ingleses, alemanes, franceses, belgas, estadounidenses) radica sus capitales en el área oriental del Gran Chaco Argentino. Por otra parte, cabe aclarar que la subregión de la Cuña Boscosa Santafesina fue la principal receptora de las inversiones, ya que contaba con algunas características ecológicas importantes para la instalación de las fábricas como, por ejemplo, su proximidad a las vías fluviales y la riqueza tánica de sus maderas (Girbal-Blacha, 1993). Estas particularidades de la zona disminuían los costos de inversión, garantizaban ganancias y facilitaban la extracción del recurso para la exportación destinada al mercado europeo. La Forestal fue la mayor empresa que se instaló en la zona obteniendo ganancias extraordinarias.

Área de estudio:

Fitogeográficamente La Cuña Boscosa Santafesina se encuentra en el distrito Chaqueño, ubicado dentro de la provincia que lleva el mismo nombre (Ver Mapas N° 1 y 2). La vegetación está constituida por bosques xerófitos mezclados con palmeras y sabanas. Los bosques de quebracho colorado y *Aspidosperma quebracho-blanco*

(quebracho blanco) constituyen la comunidad clímax² del distrito, creciendo sobre suelos altos y maduros. (Cabrera, 1994).

Mapa N°1: Ubicación de la Provincia de Santa Fe.



Mapa N°2: Área aproximada de la Cuña Boscosa Santafesina



² Etapa culminante de una sucesión ecológica después de la cual no hay grandes cambios en la composición de una comunidad debido a que las comunidades son estables y autosostenibles. Por lo común poseen un espectro de especies y nichos ecológicos diverso, además de que capturan y utilizan la energía y procesan sustancias críticas de manera más eficiente que las comunidades más simples. http://www.peruecologico.com.pe/glosario_c.htm

4.2. La Empresa

4.2.1 Conformación de La Forestal.

Se puede marcar como inicio de la conformación de la gran empresa que fue La Forestal, unos años antes a su fundación. Gori (1999) y Acevedo (1983) coinciden en que durante el año 1872 el Gobierno de la Provincia de Santa Fe pide un préstamo a la firma Murrieta y Cía. -que tenía su sede en Londres- con el objeto de fundar el Banco de la Provincia de Santa Fe y comenzar con la instalación del ferrocarril. Como consecuencia de que el Poder Ejecutivo no puede devolver este préstamo, el 5 de octubre del año 1880 se aprueba una ley que indica que 1/3 del crédito podrá ser pagado con bonos del tesoro y que los 2/3 restantes de la deuda se abonarían con lo que se obtenga de la venta de tierras públicas. Gori (1999) recuerda que la ley del 5 de octubre de 1880, aclaraba que estas tierras podrán ser vendidas en Inglaterra o en cualquier otra parte de Europa y limitaba la posibilidad de darle otros usos por parte del Estado *“hasta que estuviera satisfecha la deuda”*.

En 1883 es la misma empresa, Murrieta y Cía., quien compra las tierras que el Estado provincial puso en venta a \$1500 la legua cuadrada. Se vendieron 1.804.563 hectáreas -aproximadamente unas 668 leguas cuadradas³-, y con el dinero de esa venta el estado provincial le devuelve a Murrieta el préstamo obtenido en el año 1872. Un año después, en 1884, Murrieta y Cía. vende a **“Santa Fe Land Company Limited” (Compañía de tierras de Santa Fe)** las tierras adquiridas anteriormente a un valor de \$5.292 la legua cuadrada, obteniendo así una ganancia de 2 millones de pesos (Gori, 1999)

El estado provincial para llevar adelante la venta de las tierras nombra como representante al abogado Lucas Gonzáles, siendo éste a su vez el apoderado de la casa de Murrieta y Cía. en nuestro país, además del autor del proyecto de ley que indicaba como debía realizarse la devolución del empréstito. Esta es una de las tantas irregularidades y sucesos poco transparentes que marcaron el accionar de la compañía y de los gobiernos que se sucedieron durante esos años.

Por otra parte, los Hnos. Portalis (franceses) que instalaron en 1890 una fábrica en el sur de la cuña boscosa, en el pueblo Five Lille (hoy denominado Vera y Pintado) y los Hnos. Harteneck y Cía. (alemanes) que en 1898 instalaron otra fábrica en Calchaquí, unen estas dos compañías en 1902 conformando así La **“Compañía Forestal del Chaco”**. En los años siguientes esta Compañía llega a tener tres fábricas en los

³ Una legua cuadrada equivale a 2.700 hectáreas.

pueblos de Calchaquí, Villa Guillermina y La Gallareta, un puerto propio (Puerto Piracué) y un ferrocarril particular de 170 Kilómetros de longitud (Luque, 2007) y mas de 900 mil hectareas de bosque entre las propias, las arrendadas y las que están bajo concesión.

En el mes de mayo de 1906, la Compañía Forestal del Chaco se reorganiza bajo el nombre de **The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited**, con la participación de banqueros ingleses y alemanes (Zarrilli, 2003). Bajo esa denominación -Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltd- la empresa se registró en Londres. Y a partir de ese momento fue conocida popularmente como La Forestal.

En 1913 La Forestal se fusiona con la **Santa Fe Land Company Limited (Compañía de Tierras de Santa Fe)** y compra **La Argentine Quebracho Company**. Esta última fue fundada en 1904 con sede en Nueva York, con una fábrica en Tartagal y 278.487 hectáreas (Luque, 2007). Así es como durante este año se incrementa de manera notable la superficie de explotación de La Forestal (Zarrilli, 2007).

Las mencionadas anteriormente son las principales compras realizadas por La Forestal, pero también tuvieron lugar a lo largo de los años una gran cantidad de adquisiciones menores, como las fábricas de Puerto Tirol y de Pehuajo, la compra de los ferrocarriles, de la Compañía Argentina de Lanchas y de varias estancias, operaciones que contribuyeron a aumentar considerablemente el patrimonio de la empresa.

En 1931 **The Forestal Land, Timber and Railways Company Ltd.**, agrupándose con Fontana Ltda., y con Baranda Ltda., constituye "**La Forestal Argentina Sociedad Anónima Industrial, Comercial y Agropecuaria**" (Zarrilli, 2007).

Después de pocos años de instalada, la empresa comienza a cerrar fábricas a medida que se van agotando los recursos de las zonas aledañas. Mientras esto ocurre en el país, en el plano internacional va consolidando un nuevo destino para la inversión de su capital.

En 1963 la compañía cierra la última de sus fábricas en el pueblo de La Gallareta y de esa forma desaparece el nombre "La Forestal" de la industria taninera (Luque, 2007). La forma en que la compañía se fue del país dejó consecuencias que analizaremos con más detalle en el punto 4.5 del presente trabajo.

4.2.2. La Forestal: alcances y características

Para entender el funcionamiento de la compañía es preciso enmarcar el sistema de obrajes y fábricas de la región en una economía de enclave. Más allá del carácter espacial o geográfico que el término tiene, Bitlloch y Sormani (1997) le otorgan un doble significado. En primer lugar, en su forma madura, se trató de núcleos de actividad económica controlados de manera directa desde fuera del país. En segundo lugar, el término enclave pone de manifiesto cierto aislamiento físico o clausura espacial, que permite se den algunas particularidades en la zona. La Forestal desarrolló sus actividades principalmente en la región de la Cuña Boscosa Santafesina, pero también en Chaco. Las principales investigaciones referidas al tema coinciden en señalar que llegó a contar con más de 2 millones de hectáreas, entre las tierras que eran de su propiedad y las que arrendaba. La compañía operó en el país entre los años 1906 y 1963, llegando a poseer sólo en el norte de la provincia de Santa Fe más de 634 leguas cuadradas, es decir, el equivalente a 1.711.800 de hectáreas (Acevedo, 1983)

En un principio, La Forestal estaba controlada por capitales ingleses, franceses, alemanes, estadounidenses y belgas, prevaleciendo después de varias transacciones los capitales británicos. Durante los primeros años de su funcionamiento, la compañía actuaba en Argentina pero su directorio estaba reconocido y ubicado en Londres. Fue en París en el año 1905 donde se realizaron todos los acuerdos para la venta de los bienes de la Compañía Forestal del Chaco a La Forestal.

En la provincia de Santa Fe La Forestal llegó a tener bajo su propiedad 9 fábricas de tanino. Con el fin de excluir a sus competidores y aumentar su producción acrecentando el suministro de materias primas, la empresa llevó adelante compras y arrendamiento de tierras con bosques de quebracho, aumentando ampliamente en 1913 la superficie de explotación alcanzando más de 2.000.000 ha. Al mismo tiempo, también compra paquetes accionarios y fábricas de otras compañías con el objeto de que dejen de producir. De esta forma, La Forestal no sólo controla la mayor parte de producción de tanino, sino que también es responsable del cierre de una gran cantidad de fábricas (Zarrilli, 2007). Otra práctica muy frecuente llevada adelante por la empresa consistió en buscar acuerdos sobre precios y cuotas de producción con eventuales competidores de menor tamaño (Bitlloch y Sormani, 1997). En este sentido, resulta muy ilustrativo lo que ocurrió con la Compañía Taninera SA. (CoTan), instalada en 1941 por tres empresarios nacionales interesados en explotar el quebracho de esa zona. En el contexto de un fuerte aumento de la producción, debido a la creciente demanda de tanino por parte de los países aliados durante la Segunda Guerra

Mundial, la CoTan sufrió las consecuencias del monopolio que imponía la Forestal del Chaco, que le adjudicó una cuota de tan sólo el 2 % del total de la producción. Algo similar ocurrió con la empresa Weisburd, ubicada en Santiago del Estero. De esta forma, y como señala Dargoltz (1994), *“los excedentes se acumularon en los depósitos de las empresas argentinas, ya que solamente se trabajan cinco meses al año con elevadas pérdidas en los restantes meses”*. En la Cuña Boscosa Santafesina hubo 5 fábricas que fueron adquiridas para ser inmediatamente cerradas, como es el caso de la fábrica de Villa Ocampo que es comprada y cerrada el mismo año (1939). La fábrica de Mocovi es adquirida en 1908 y cerrada en 1911. Calchaqui funciona bajo su propiedad de 1906 a 1912. La fábrica de Santa Felicia y la de Reconquista perduran algunos años más: la primera desde 1915 a 1934 y la segunda desde 1922 a 1935. Distinto es el caso de las fábricas de Tartagal, Villa Guillermina, Villa Ana y La Gallareta que funcionan durante más de 50 años (Luque, 2007). En los lugares donde se instalaron las fábricas, se desarrollaron pueblos enteros que permitían alojar a los empleados, al personal de fábrica y abastecer al obraje del monte. Estos pueblos llegaron a estar completamente bajo el dominio de La Forestal, tema que se desarrolla con más detalle en el apartado 4.4.2.

Además de las fábricas de tanino y las tierras para la extracción del quebracho, La Forestal era propietaria de todo lo referente al transporte de los productos, puertos, flota de lanchas y ferrocarriles. Estos últimos llegaron a tener en la provincia de Santa Fe 400 km de extensión (Zarrilli, 2007). El ferrocarril de la compañía era de tipo Decauville, o sea de trocha angosta (75 cm) y fácilmente desmontable, lo que facilitaba el transporte desde nuevas zonas del bosque hacia las playas de acopio.

Con respecto a los puertos Quarín, docente de Historia en el pueblo de Los Amores, explicaba (Ver entrevistados en el punto 2 del Apéndice):

“La Forestal tenía tres puertos sobre el Río Paraná que eran los puertos de embarque de su producción y por donde La Forestal ingresaba todo lo necesario: maquinaria, insumos, alimentos, etc. Estaba el Puerto Piracua que es un puerto que está a la altura actualmente de Florencia. A la altura de El Rabón hay otro puerto que se llama Piracuacito y a la altura de Villa Ocampo esta el puerto Ocampo. Entonces, por el puerto Ocampo, La Forestal sacaba la producción de la fábrica de Villa Ana, por el puerto Piracuacito la producción de Villa Guillermina. Originalmente por puerto Piracua sacaba la producción de Villa Guillermina, después construyeron el puerto Piracuacito con calado mas profundo, más fácil para que entren las embarcaciones y empezaron a

sacar por ese lugar, las fábricas de Tartagal y de La Gallareta sacaban su producción de tanino por el ferrocarril Belgrano.”

La empresa también contó con estancias como Las Gamas, La Aurora y Santa Lucia entre otras, donde producía ganado vacuno y bueyes para usar como fuerza de tiro en la saca de rollizos (Ver Mapa N°3).

Mapa N°3: pueblos de La Cuña Boscosa Santafesina



La compañía exportaba el tanino y los troncos de quebracho y llegó a poseer, en poco tiempo, el control mundial de esos mercados (Bitlloch y Sormani, 1997). Los países a los que se exportaba la producción forestal de la provincia eran, principalmente: Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Portugal. Uno de los más importantes usos que se le dio al tanino estuvo vinculado al curtido de cueros con los que se elaboró la indumentaria y vestimenta que utilizaron los soldados de la Primera Guerra Mundial entre los años 1914 y 1918 (botas, monturas, etc.).

4.2.3 Economía de la empresa

El repaso de algunos datos permite analizar y conocer el funcionamiento y las dimensiones de la compañía. Sin bien las cifras disponibles no son exactas sino aproximadas, reflejan de manera fidedigna la realidad económica de la empresa.

Ingresos - Ganancias:

Como dato sobresaliente vale destacar que en 1907 la venta de los productos de La Forestal superó en más del doble a los recursos provenientes del trabajo y el capital de todos los habitantes de la provincia, y a más de la mitad de los recursos con los que contaba el gobierno de la Provincia de Santa Fe (Gori, 1999).

Con relación al precio del quebracho, se produce una baja significativa durante el primer año de operaciones de la compañía: la tonelada de quebracho cae de 45 a 30 pesos de 1906 a 1907. Gori (1999) sostiene que posiblemente la caída del precio del quebracho haya sido consecuencia de una maniobra que tenía como objetivo terminar con la competencia de pequeñas empresas nacionales y extranjeras, ya que dos años más tarde, hacia 1909, La Forestal logra monopolizar toda la venta.

Durante el año 1909 la compañía obtuvo 200 millones de pesos por ventas en el exterior. Entre los años 1958 y 1963 obtuvo una ganancia de 750.157.452 de pesos (Gori, 1999), es decir unos 150 millones por año aproximadamente, siendo éstos los últimos años de funcionamiento de la empresa en el país.

Otro dato a considerar es el monto de las indemnizaciones retaceadas a empleados despedidos por el cierre. Si bien en sentido estricto esas sumas no pueden considerarse como ingresos –ya que en realidad se trata de dinero que nunca salió de la empresa–, no deja de ser una realidad que sobre un cálculo de 100 hacheros y 700 obreros despedidos, La Forestal evitó una erogación de \$ 364.967.339 debido a que pagaba el 75 % de la indemnización que le correspondía a los obreros y obreros que perdían sus trabajos (Acevedo, 1983).

Impuestos:

Desde 1899 la industria del quebracho estaba exenta de todo tipo de impuestos (Gori, 1999). Estos privilegios impositivos tenían como objetivo fomentar las industrias en la región. Recién en 1904 se presenta un proyecto de ley que crea el impuesto al quebracho que se extraía de los bosques de la provincia de Santa Fe. En 1905 se aprueba la Ley 1231, que fija impuestos en valor de \$ 0,40 por Tn de quebracho y \$ 0,35 por Tn de quebracho para tanino. Al año siguiente se modifica la ley aumentando a \$1/Tn de quebracho y a \$0,75/ Tn al quebracho destinada al tanino. Pero a fines de

ese mismo año el Poder Ejecutivo suspendió por decreto la aplicación de la ley, sin tener facultades constitucionales que le permitieran tomar esa medida. Este proceso lo detalla extensamente Gori (1999) en su libro "La Forestal: La tragedia del quebracho colorado". Durante 1906 el Estado recaudó \$175.000 por la aplicación de la ley 1231, en tanto que de los datos mencionados anteriormente se desprende que La Forestal vendió 437.500 Tn al precio de \$45/Tn, lo que equivale a un ingreso de más de 19 millones de pesos (19.687.500 \$). A partir de estas cifras es posible concluir que el impuesto equivalía a un 0,85 % del ingreso anual de la compañía. Incluso si el impuesto se hubiera subido a \$1/Tn, el mismo habría alcanzado apenas a un 2,2 % del ingreso de la empresa (Gori, 1999). Esta es una instancia donde se puede visualizar el rol que cumplió el Estado, ya que en lugar de direccionar la presión impositiva sobre la compañía -que debería haber pagado impuestos más altos en función de sus altas ganancias- la favoreció con todo tipo de exenciones.

Unos años más tarde, en 1913, La Forestal adquiere unas 80.000 cabezas de ganado libres de impuestos (Gori, 1999), y en 1916 paga a la provincia de Santa Fe unos \$220 mil por las tierras y unos \$77 mil por impuestos al quebracho. Estos impuestos sumados no alcanzaban la suma de 300 mil pesos. Sin embargo, ese mismo año el gobierno de Inglaterra le cobraba a La Forestal \$8.797.503, en concepto de impuestos para el derecho sobre el exceso de los beneficios, impuestos de guerra y la renta y otras contingencias (Gori, 1999).

Vales y fichas

El uso de vales y fichas como forma de pago fue y continúa siendo un tema de polémica entre los distintos investigadores y entre los pobladores de la zona. Según los diferentes testimonios que se pudieron recabar, es posible afirmar que el uso se daba principalmente entre los obreros. Ramírez, historiador y nieto de hacheros, indicaba:

"...eso fue mas que nada para los obreros, para no manejar directamente liquidez o donde un contratista no manejaba todo el negocio tenias que ir a un lugar, a una punta de embarque, adonde ahí había un almacén el contratista tenia arreglo con el almacenero y una forma era trocar esa moneda con alguna mercadería o por algunos productos determinados. En el pueblo se manejaba con libreta, te iban anotando y después a fin de mes te descontaban del sueldo."

Crowder de 78 años, fue empleado de la Compañía. Aun vive en el pueblo de La Gallareta y comentaba lo siguiente sobre los vales:

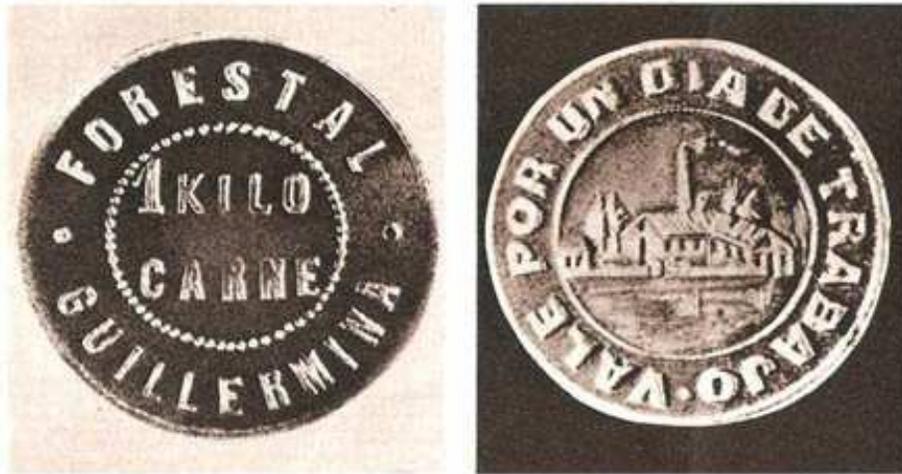
“...ese cuento de la moneda, ese era un vale, como hoy, si usted va y pide un vale, La Forestal tenia grabado, estampado 10 kg de carne, no te ibas a llevar 10 kg de carne juntos te llevabas uno o dos y dejabas el resto. La Forestal trabajaba con eso, eso eran vales. Usted puede tener necesidad por un enfermo por una cosa o por la otra iba le decía al contador ‘no me puede dar un vale por carne porque ando...’ y después lo pagaba. Eso era un adelanto que te entregaba y después se le debitaba, y ellos rescataban después la moneda en la carnicería.”

Por otra parte, durante una entrevista realizada en la estancia Las Gamas, Espíndola, un ex hachero de 72 años señalaba:

“El contratista forestal, si yo era hachero o supongamos carrero lo que sea, todo depende del obraje, yo me iba ... donde esta el patrón, y vos le pedías un vale para ir al almacén forestal a comprar de proveeduría lo que sea, y el contratista te daba un vale, supongamos hoy de... 100 pesos supongamos, si tenia ganado te daba y si no te daba acuerdo cuando te pago los 100 pesos te doy 50 (...) así que nunca podías comprar lo que vos querías comprar, no te alcanzaba viste, y si te daba supongamos (...) que había días que llovía y llovía nadie podía trabajar y ahí es donde uno quedaba después debiendo. Te daba apenas para que compres harina, azúcar, yerba y grasa, ponele.”

Estas fichas o vales eran canjeables en almacenes de la Forestal o cuando se trataba de empresas importantes eran aceptados afuera, en su área de influencia (Bitlloch y Sormani, 1997). Las fichas tenían grabada la cantidad de un alimento y el nombre de La Forestal (Foto N°1). Se puede suponer que su uso fue generalizado ya que en el viaje realizado fue frecuente tener acceso a este tipo de fichas en casas de ex obrajeros, investigadores y coleccionistas, como así también en museos, no quedando claro si los obrajeros lo solicitaban cuando lo necesitaban o fue una forma de pago que utilizaron los contratistas, en algún periodo determinado del funcionamiento de la compañía.

Foto N°1. Vales emitidos por La Forestal para el pago del sueldo de los obreros.



Fuente: http://www.historiadelperonismo.com/ruta_de_peron.php

4.3. El recurso forestal

Sobre el sistema técnico-productivo implementado por La Forestal se han encontrado escasas fuentes. La bibliografía existente es profusa, pero sólo desde una mirada política y económica de lo ocurrido en las zonas donde se desarrolló la empresa (Ver: Zarrilli, 2003 y 2008; Anacarsis, 1983; Biale Masse, 1985; Bitlloch y Sormani, 1997; Girbal-Blacha, 1997; Gori, 1999). Los datos fueron conseguidos principalmente en las entrevistas realizadas durante el viaje a la zona de influencia de La Forestal. En este capítulo se desentraña lo sucedido en la empresa y su actividad, principalmente desde una mirada y enfoque **técnico-forestal**.

4.3.1 Características del quebracho y el tanino. Usos.

El quebracho colorado fue el principal árbol explotado por La Forestal. Su nombre vulgar proviene de las palabras “quiebra hacha” que señala la dureza de su madera, mientras que lo de colorado hace referencia al color que obtiene la madera, por la abundancia de tanino. *“Era un árbol considerado sagrado por todos los pueblos que utilizaban la lengua quechua”*. (Rivera, 2010).

Es un árbol grande, de hasta 25m de altura y 1,50m de diámetro; fuste mas o menos rectilíneo, tronco recto, corteza castaño-grisácea con surcos que la dividen en placas cuadrangulares características, que permiten su identificación en el bosque (Tortorelli, 2009).

El quebracho crece en suelos de baja calidad, como forma de adaptación a su baja tolerancia a la competencia. Es un árbol de crecimiento lento, siendo su IMA (incremento medio anual) al DAP (Diámetro a la altura del pecho, 1,30 m.) de 0,44 - 0,47 cm. (Giménez y Ríos, 1999) haciendo esto que el turno para el aprovechamiento industrial sea de alrededor de 100 años. Como puntos de comparación se puede tomar otra especie como el *“algarrobo blanco”*, que tiene un IMA de 1,7 cm por año. (Senillani y Navall, 2006).

El tanino se encuentra principalmente en el duramen, llegando a una proporción del 35% a diferencia de otras especies nativas como el Guayacán (*Caesalpinia paraguarienses*), que cuenta con un 12 % de extracto tánico en su duramen. Las propiedades antisépticas del tanino le confieren al quebracho una alta resistencia contra los parásitos, siendo esta la única función que cumple en el árbol (Tortorelli, 2009).

Antes del descubrimiento del tanino en los quebrachos de la región Chaqueña, se utilizaban especies europeas como el castaño, el roble y el nogal para obtener esta sustancia. En la bibliografía consultada se encuentran diferentes versiones sobre el descubrimiento del tanino en los quebrachos de los bosques chaqueños. Gori (1999) señala que la madera de tanino fue utilizada tempranamente por Emilio Poisier, un curtidor francés radicado en Salta, y exhibida en una exposición que tuvo lugar en Buenos Aires en 1872, mientras que el extracto de quebracho fue conocido por los expositores internacionales hacia 1878, en París.

Por su parte, Dargoltz (2003) indica que ya en 1880 se exportaban rollizos para utilizar en fábricas de Alemania. En la misma dirección, Jules Huret, viajero francés que recorrió el país a comienzos del siglo XX, señala que había sido hacia fines del siglo XIX cuando los europeos descubrieron la riqueza del tanino que contenía el quebracho colorado (Simois de Bayon, 2002).

En un artículo periodístico publicado recientemente, Luis Verón cuenta que el descubrimiento fue un hecho casual que tuvo como protagonista a uno de los primeros empresarios del rubro. Refiere Verón que: *Un día de 1885, el señor Harteneck, recorriendo su establecimiento, encontró un ganado muerto al lado de un tronco de quebracho colorado, tronchado, que con el agua de lluvia despedía el líquido curtiente, produciendo sus efectos en el cuero del animal.* Harteneck hizo analizar en Alemania el material y allí se encontró una elevada concentración de tanino (Verón, 2010).

Antes de la instalación de fábricas para la extracción de la sustancia tánica, los quebrachos de los bosques chaqueños se exportaban a otros países para extraer allí su tanino o se utilizaban como durmientes para la extensión de las líneas férreas, para combustible de los ferrocarriles y para leña de los poblados cercanos. También tuvieron un uso importante para postes de alambrados, sobre todo en la época en que recién se comenzaba a utilizar el alambrado en las estancias y colonias del país. Sin embargo, como señala Dargoltz (2003), una razón fitogeográfica hizo que el quebracho colorado santiagueño tuviese una proporción de tanino inferior a la existente en los quebrachos colorados de la zona de Santa Fe, Chaco y el Chaco paraguayo, lo que hizo que “el santiagueño” se destinara fundamentalmente para la construcción de durmientes, para la colocación de postes en las estancias y también como combustible del ferrocarril y de otras industrias.

4.3.2 Aprovechamiento e industrialización

Se entiende al aprovechamiento forestal como el proceso de extracción de la madera del bosque que genera alguna utilidad a quien la realiza. Tiene diferentes etapas, como la corta del árbol, su desramado, descortezado, trozado y la saca (traslado hasta la zona de carga). La zona de carga es el sitio de almacenamiento temporario de las trozas durante el proceso de extracción y, por último, el transporte, (traslado de los productos obtenidos hasta su destino final). Cada una de estas etapas se puede realizar con diferentes métodos y herramientas, dependiendo del lugar y la tecnología disponible. El destino final que se le daba al quebracho en la región de la Cuña Boscosa Santafesina era el de industrialización para la obtención de tanino.

Corte:

Si bien no fue posible encontrar en las fuentes bibliográficas referencias al diámetro mínimo de corta, se puede establecer, a partir de las entrevistas realizadas, que el mismo era de 30 cm. La mayoría de los testimonios son coincidentes al respecto, como el de Crowder, que fue mayordomo de monte y era el responsable de marcar los árboles que se podían cortar y Simón, que es Ingeniero Forestal y actualmente trabaja en una ONG de la zona.

El corte y derribo del árbol son las principales labores en el bosque. El elemento utilizado en aquella época era el hacha. La misma es *una herramienta de filo, de corte por impacto. Consta de un mango de madera y un hierro o cabeza. En este último se distinguen: filo frontal que debe ser la porción de mejor calidad, la testa (trasera) y el ojo (que aloja la parte superior del mango).* (Guía de la Cátedra de Aprovechamiento Forestal, 2007)

Espíndola (72 años) vive en la Estancia Las Gamas, que perteneció a La Forestal y aun conserva un hacha que utilizó cuando trabajó como hachero para la compañía (Ver Foto N°2). Sobre esta herramienta decía:

“Esta hacha es así mira, es reforzada en este sentido, porque (...) es para el quebracho viste, reforzada es gruesa para que aguante porque el quebracho tan duro era, y tiene acero, está un poco gastada ya, pero no eran grande tampoco, este le llamamos el ojo nosotros, el ojo es grande para que el cabo sea grueso, sea reforzado para que no se quiebre, porque ahora las hachas vienen con el cabito chiquito llegas a cortar un quebracho te quiebra el cabo en el momento, esto podías hachar quebracho todo no le hacia nada (...) mira el acero hasta donde va, pegá un hachazo con el hacha nueva de hoy, ¿No tienen acero las hachas nuevas? Noo! nada que ver, te quedas con el pedazo.”

Foto N°2. Hacha utilizada durante la época de La Forestal.



Fuente: Foto tomada en la casa de Espíndola, ex hachero, en Las Gamas.

Antes del corte se debía preparar el terreno alrededor del árbol a cortar para poder llegar a él. Se limpiaba, se desmalezaba y a veces se debían derribar otros árboles. El corte duraba alrededor de unas dos horas, según lo señalaba Fernández, un ex hachero, que vive en Fortín Olmos: “... depende el árbol que es y la vaquia que tiene (...) un árbol grande lo volteaban capaz que en dos horas ya estaba en el suelo a hacha...”

En ocasiones también se utilizó la destronadora Monkey (Ver Foto N°3). Sobre la misma comentó Cesar Ramírez, historiador y nieto de hacheros:

“...permitía sacar con raíz y todo. Sobre un árbol de un tronco mas formado se quería tumbar el otro, a ese se le apeaban las raíces perpendiculares al tronco que hacen que le de estabilidad al árbol por lo que el árbol queda mas débil y ataban con unas sogas de acero ambos y con un sistema de palanca que tiene achican la distancia que hay entre los dos, como uno tiene pie y el otro se le cortaron las raíces y esta débil porque se le cortaron las raíces, terminaba tumbándose con raíz y todo.”

Foto N°3. Destroncadora Monkey



Fuente: Foto tomada de la colección de Ramírez. Reconquista, septiembre 2010.

Luego del derribo del árbol, el hachero debía comenzar rápidamente a cortar las ramas del tronco, a separar la corteza y a extraer la albura, hasta dejar la madera limpia, ya que ninguna de estas partes se utilizaba para la elaboración del tanino y además porque la albura comienza a deteriorarse velozmente (Ver Foto N°4). Estas tareas también las realizaba con el hacha como única herramienta. En palabras de Espíndola:

“...quizás a lo mejor te llevaba un día y medio porque tenía que sacarle toda la cáscara, y duro, para voltearlo a veces con máquina o a veces con hacha, entre dos se volteaba, se volteaba en dos horas, dos hora y media, había que sacarle toda la cáscara, dejarle el corazón colorado.”

Foto N°4. Hacheros “pelando” un quebracho.



Fuente: Foto tomada de un cuadro del museo de La Gallareta, septiembre 2010.

Dependiendo de donde cayera el árbol se debía trasladar hasta un “abra”⁴ para poder trabajarlo. Durante la realización del trabajo se accedió a la película “La Forestal” (Ricardo Wulicher, 1973) y a fotos donde se puede observar a dos hacheros cortando a la vez un mismo árbol de forma sincronizada.

Las máquinas de corta accionadas a motor no prosperaron, debido a las dificultades que presentaba el terreno en esos bosques donde no había picadas ni caminos que facilitaran el transporte de los aparatos y del combustible y porque el generar las condiciones para la instalación de esas maquinas elevaba los costos (Galarza, 1915).

Saca

La saca desde el lugar de elaboración del rollizo hasta el carro, se realizaba con buey. Para llevar los troncos desde el bosque hasta las playas de acopio se utilizaban carros denominados “cachapés”, siendo estos tirados por tres yuntas de bueyes. Estos carros podían transportar hasta 2 Tn de rollizos y tenían cuatro ruedas: las delanteras de unos 90 cm de diámetro y las traseras de 1,20 m. Al conductor del carro se lo llamaba carrero, estando también encargado de subir los rollizos al carro. Los rollizos se colocaban paralelos al carro y se hacían subir por un plano inclinado hecho con otros troncos y se los empujaban hacia arriba, tarea que hacían ayudados por los movimientos de los bueyes, que respondían a su voz de mando. Luego, la carga se debía sujetar con cadenas y sogas.

La abertura de picadas para que los carreros pudieran llegar a la zona de carga, era realizada por los hacheros con sus familias. Sobre esto, Fernández en Fortín Olmos, decía:

“Y hacíamos la picada también, porque había que hacer una abertura para que entre el carro para la madera, si no no la venían a cargar.

-¿Para que entre el carrero ustedes le tenían que hacer el camino?

-¡Si!

-¿El carrero no lo hacia?

-No, no, no entraba si no, mañoso era el carrero.

-¿Y si había barro?

-Ah no, ahí no había barro que valga, no había ni botas de gomas, alpargatas coloradas nomás, pero era... se aburría usted de usarla, eran de mas buenas, la lona, la plantilla, las de ahora se revientan atrás.”

Durante el viaje hasta la playa, el carrero se ubicaba sentado en horcajadas sobre el rollo, desde donde iba estimulando a los bueyes a mantener la marcha (Martínez

⁴ Se denomina “abra” a un espacio de terreno dentro del bosque, desprovisto de árboles.

Cuevas, 2010). En una gran parte del año, los caminos y picadas que van del bosque hasta las playas, se encontraban húmedos y barrocos debido a que estos suelos tienen un drenaje pobre, sobre todo en las épocas en que llueve excesivamente. Bialek Masse (1985) presencié el trabajo muy de cerca y decía: *“Si los caminos son buenos y no hay agua en el campo, el carrero va sin dificultad hasta la playa: cuando los palos son muchos, los barquinazos aflojan los barrotes, porque la carga se acomoda. Entonces el carrero baja, los aprieta y sigue. Pero en los caminos malos, y sobre todo cuando hay mucha agua y barriales, entonces el trabajo es rudo.”* Y Miatello, en 1904, ya señalaba que *“...hay numerosos caminos y picadas que cruzan las zonas explotadas; pero cuando llueve excesivamente su desagüe no es muy rápido y fácil; las inundaciones son frecuentes (...) y el transporte entonces se hace difícil y queda a veces suspendido el tráfico”*.

El hachero Espíndola explicaba:

“...lo sacábamos en buey y si había mucha lluvia que había que pasar cañada, otro carrero te ayudaba con otra yunta de buey y poníamos 8 bueyes hasta que pasaba ese lugar y después volvía atar los 6 no mas, y así se iban ayudando porque el carro a veces quedaban un tantito así nomás afuera (hace seña con las manos marcando unos 40 cm aproximadamente) se enterraba y a veces se le tumbaba el carro al carrerito y se embarraban (de aquí te puedo decir hasta acá.) Y a veces llegaban a la playa como le llamamos nosotros, ahí tenían que descargar el carro y pesar. El que no pesaba el carro el carrero y no descargaba los rollizo en la playa, y a veces a lo mejor le llevaba dos días tres, porque si no le pasaba una cosa le pasaba la otra y eso nadie le pagaba nada, cobraba recién cuando el llegaba y descargaba.”

Otra tarea fundamental para esta etapa del trabajo era la de los “boyeros”. Los mismos eran los encargados de criar y cuidar a los bueyes, como así también el ir reponiendo y cambiando los bueyes viejos o enfermos.

Las playas de acopio de La Forestal en zonas alejadas a las fábricas, estuvieron asistidas por un ramal ferroviario de tipo Decauville. El mismo era de relativamente bajo costo y fácil de desmontar, para que sea trasladado de una región a otra del bosque. Estos ramales son de menor costo que los de los ferrocarriles comunes de Santa Fe, pero igualmente significaban una gran inversión para propietarios de menor capital que el que tenía La Forestal, ya que se debían instalar terraplenes y otras construcciones (Ver Foto N°5).

Foto N°5. Vías de tren, la de mayor tamaño es del ferrocarril Nacional, la de menor tamaño es la del ferrocarril desmontable de La Compañía.



Fuente: Foto tomada en la casa de Ramírez. Reconquista. Septiembre, 2010.

Extracción del tanino en fábrica

Cuando el rollizo llegaba a la fábrica comenzaba la extracción del tanino. Al entrar a la **sala de aserrinera** la madera debía estar bien limpia, sin albura, ni corteza. Con estos requisitos se procedía a la transformación del rollizo en aserrín, lo que se realizaba por raspado del rollizo en aserrineras provistas de poderosas cuchillas. Posteriormente, el aserrín obtenido era conducido hacia los **difusores** para poder realizar allí la extracción con agua caliente, del extracto contenido en el aserrín, tarea que se cumple en grandes extractores de cobre (Tortorelli, 2009). Al finalizar este proceso, el líquido obtenido se separa del aserrín agotado; este último, después de algunas horas de secado, es conducido a la **sala de calderas**, con el objeto ser utilizado como combustible para el funcionamiento de las máquinas de toda la fábrica. Las grandes chimeneas que aún perduran en los pueblos, son símbolos de la existencia de La Forestal y formaban parte del tiraje de estas calderas (Ver Foto N°6).

El líquido tánico (mezcla de agua y tanino) proveniente de la difusión pasa a la **sala de extractaría** para comenzar allí el proceso de concentración por evaporación. Esto se realiza en vaporizadores que trabajan al vacío, para evitar las altas temperaturas que oxidarían el extracto. Después de varias horas, el tanino que sale de allí posee la forma de una masa espesa, que contiene aun 22 % de agua (Tortorelli, 2009). Este tanino es colocado en bolsas de arpillera sumamente resistentes que luego son trasladadas al **secadero**, donde permanecen hasta secarse completamente para dar lugar a la exportación del producto (Galarza, 1915). Según indicaba Ramírez durante la entrevista realizada, estas bolsas eran de 50 kg. El tanino se endurecía y después se resquebrajaba. Para usarlo en las curtiembres debía ser diluido nuevamente con

temperatura. En el punto 3 del apéndice del presente trabajo se pueden encontrar fotos del esquema de funcionamiento en el interior de una fábrica. Las fábricas generalmente poseían amplias instalaciones; algunas hasta llegaron a tener laboratorios propios que controlaban toda la calidad del proceso.

Foto N°6. Chimenea de las calderas de la fábrica de La Gallareta.



Fuente: Foto tomada en Gallareta, septiembre, 2010.

Con respecto al agua, Quarín, profesor de Historia, investigador y docente en el pueblo de Los Amores, explicaba:

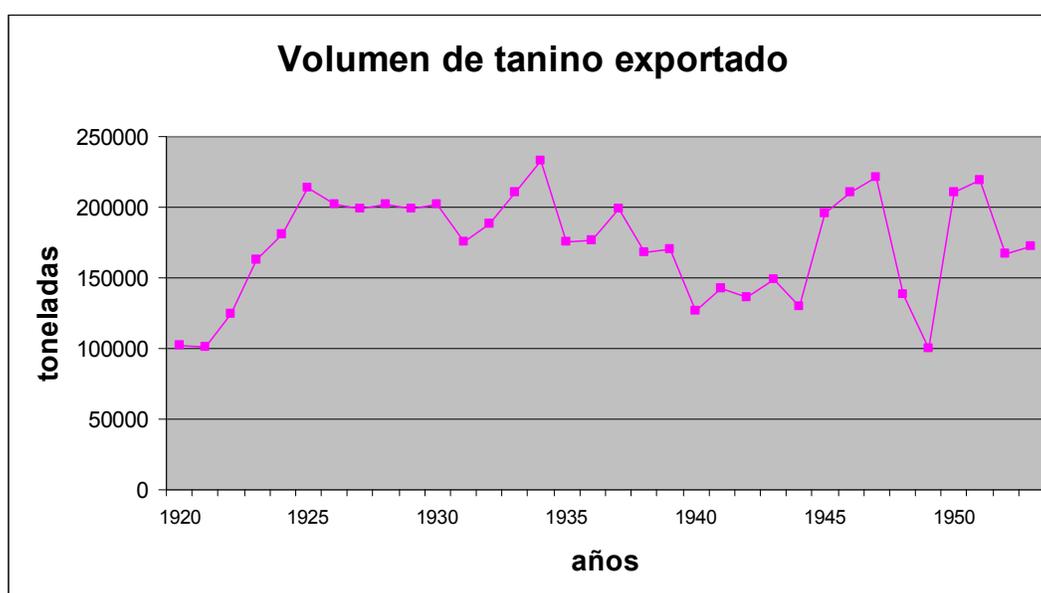
“era fundamental para la fábrica y hubo lugares donde se instalaron fábricas, como Mocoví, que no lograron conseguir agua buena y debieron ser cerradas, fábrica sin agua dulce y buena no funcionaba. En toda esta zona el agua del subsuelo es salada. Hubo una sola fábrica que consiguió funcionar con agua extraída de las napas y era la de Villa Ana: dieron con una vertiente que no es salada. Primero consiguieron el agua y después hicieron la fábrica. Las otras fábricas tuvieron que hacer reserva de agua dulce, de agua de lluvia. Guillermina, por ejemplo, tenía un lugar que se llamaba El Tajamar, que era una especie de represa con un sistema de dique que lo que hacía era almacenar el agua de lluvia, de ahí tomaban a través de un sistema de cañerías el agua para el funcionamiento de las fábricas. Lo mismo pasó con Tartagal, que hicieron un represa que no es natural si no que es artificial, son un sistema de diques donde se guardaba el agua y en La Gallareta exactamente lo mismo, el pueblo está al lado de una cañada. El agua era esencial.”

4.3.3 Volumen extraído y repuesto

Sobre la cuantificación de volumen extraído por La Forestal se han encontrado escasas fuentes y en muchos casos los datos no son coincidentes entre si, la información se encuentra retaceada o las estimaciones son parciales. En el presente apartado se detallan y ordenan los datos recabados, a la vez que se deja planteada la información faltante, insumos para futuras investigaciones.

Las variaciones de volumen de tanino exportado entre los años 1920 y 1953 (Ver Gráfico N°1) muestran un patrón de mínimos y máximos con valores que se encuentran entre las 100.000 y las 240.000 Tn aproximadamente. Los datos fueron obtenidos de Zarrilli (2006) y cotejados con los Boletines Estadísticos de la Dirección de Estadísticas dependiente del Ministerio de Agricultura⁵.

Gráfico N°1: Volumen de tanino exportado a nivel nacional entre los años 1920 y 1953.



Fuente: Elaboración propia en base a Zarrilli (2006) y Boletines Estadísticos de la Dirección de Estadísticas dependiente del Ministerio de Agricultura.

La suma total de tanino exportado entre los años 1920 y 1953 fue de 5.905.573 Tn. Si el porcentaje de tanino en el duramen de quebracho es de 34-35 %, se puede concluir

⁵ Los boletines con los que se comparó fueron los de los años, 1924, 1932, 1935, 1943 y 1945. Los valores de tanino exportado fueron coincidentes, por lo tanto los datos publicados por Zarrilli son los oficiales del Ministerio de Agricultura.

que el total de madera de quebracho utilizada para la obtención de tanino fue de aproximadamente 17.000.000 Tn. Este valor es solo de duramen: la corteza y la albura eran residuos dejados en el bosque. Por otra parte, es necesario mencionar que la compañía funcionó desde 1906 hasta 1963, encontrando que hay 14 años antes y 10 años después, sobre los que no se obtuvo información.

En el año 1956 la existencia de madera en parcelas de la zona húmeda del Parque Chaqueño, para el quebracho colorado, era de un promedio de 5,9 Toneladas por hectárea según Tortorelli (2009). La industria taninera solo aprovechaba los árboles con un diámetro mínimo de corta de 30 cm. Tortorelli (2009) indica que el número de árboles mayores a 30 cm era de un promedio de 15 por ha y menores a 30 cm eran 18 árboles por ha. Esto equivaldría a decir que se utilizó en promedio unas 2,7 tn por hectárea de árboles de más de 30 cm. Por lo tanto las 17 millones de toneladas de madera utilizada para la industria taninera entre los años 1920 y 1953 fueron extraídas de una superficie aproximada a 6,2 millones de hectáreas de bosques de la zona húmeda del parque chaqueño.

Con respecto a la superficie utilizada por la empresa bajo estudio, varios autores (Zarrilli, 2006; Gori 1999; Acevedo, 1983) indican que llegó a tener 2.100.000 ha, *“pero eso solo fue entre los años 1913 y 1916, ese es el momento donde tiene la mayor extensión de tierras, a partir de allí empieza a vender”*, señalaba David Quarín durante la entrevista realizada en el pueblo de Los Amores. Posiblemente este valor incluya tierras que tuvo en lo que fue el Territorio Nacional del Chaco ya que también se indica que en Santa Fe tuvo como máximo 1.700.000 has sin especificar en que año (Acevedo, 1983). Sobre esta información, además se desconoce una diferenciación entre bosques, esteros, bañados y palmares que se encuentran en la región; tampoco se pudo conocer que proporción de esta superficie se utilizaba para la ganadería. Por lo tanto, con la información relevada no es posible precisar la cantidad de superficie de bosques de quebracho explotada por la compañía.

En lo referente a los volúmenes de producción de las 4 principales fábricas de Santa Fe, se obtuvieron los siguientes datos: En Villa Guillermina se producían aproximadamente unas 24.000 toneladas por año de tanino (Bitloch y Sormani, 1997) mientras que en la fábrica de Tartagal se producían 50 tn por día de tanino (Gori, 1999). Este dato trasladado a 300 días al año de actividad en la fábrica (Quarín y Ramírez, 2005) da el valor de 15.000 toneladas por año como mínimo. Esto se corresponde con los datos que indican que la fábrica de Villa Guillermina era la más grande de todo el país (Gori, 1999; Acevedo, 1983). Sobre la producción de las fábricas de Villa Ana el único dato obtenido es el que señala que durante el año 1918

se produjeron 115 toneladas de tanino por día, entendiéndose como un dato atípico en relación a la producción de los demás años (Gori, 1999). Si este dato se lleva a la producción anual de 300 días como mínimo de actividad en fábrica, da un valor de 34.500 toneladas por año. Lo que es mucho mayor a la producción de la fábrica de Villa Guillermina. Los datos encontrados sobre la fábrica ubicada en La Gallareta son dispares entre si, tenía una capacidad de producción de 42.356 toneladas por año según Quarin y Ramírez (2005) mientras que para Bitloch y Sormani (1997) producía 7.000 toneladas por año. Por otra parte Quarin y Ramírez (2005) señalan que el 5 de agosto de 1948 se establece el decreto N° 23.451 que fijan los cupos de extracto de cada fábrica, no habiendo accedido al mismo para la realización del presente trabajo.

En cuanto a las posibilidades de reforestación de estos bosques, en la primer mitad del siglo XX las investigaciones desarrolladas fueron prácticamente nulas y el manejo que recibieron los ecosistemas no fue acorde con las posibilidades que el bosque tiene para regenerarse naturalmente (Brailovsky y Foguelman, 1991). Se hallaban pocos conocimientos sobre las posibilidades de reforestación del quebracho colorado, existiendo la creencia de que esta práctica sería imposible o inconveniente. Por ejemplo, en 1963 se conformó una comisión intercameral en la provincia de Santa Fe, presidida por el diputado Acevedo. Después de realizar una investigación sobre La Forestal, se refería a los bosques de quebracho como ***“una riqueza percedera”***, que *como todo lo percedero “tenía que terminar y llegar a su fin, llegando a la conclusión de que ya a los bosques de la provincia de Santa Fe, les ha llegado su fin (...) en cuanto a la riqueza de la zona, podemos afirmar rotundamente que ésta desapareció casi totalmente, habiéndose además extinguido de manera definitiva, ya que **el árbol de quebracho no constituye una planta reforestable**”*. (Acevedo, 1983)

El quebracho es de crecimiento lento; si el objetivo es utilizar su tanino puede tardar hasta 100 años para llegar a un rendimiento adecuado. Esto fue uno de los argumentos de carácter técnico utilizados para realizar la explotación sin prever su reposición. Pero por otra parte, técnicos de La Forestal y otros, opinaban que con un manejo adecuado este tiempo podía reducirse considerablemente (Brailovsky y Foguelman, 1991). Sobre esta discusión se encuentran estudios de principios de siglo XX, que ya alertaban y anunciaban que las posibilidades de reforestar con esta especie no sólo era algo que convenía realizar, sino también que era una práctica posible de llevar adelante.

Galarza (1915) analizó la posibilidad forestal de los bosques de quebracho colorado y sugería la repoblación de estos bosques, citando que la propagación de esta especie

arbórea indígena “...debe preocupar a los poderes públicos nacionales o provinciales, conservando o aumentando para el porvenir esa gran fuente de recursos derivada del quebracho colorado”. Y luego sugiere que una parte de los recursos obtenidos de las exportaciones de bosques debe destinarse a la repoblación “...La repoblación debe iniciarse en los bosques fiscales (...) Los gobiernos europeos y de Norteamérica han establecido la repoblación con sus árboles mas importantes (...) La República Argentina, actualmente exportadora de productos del quebracho, dada la enorme importancia que esa explotación tiene, debe seguir su ejemplo si no quiere dejar expuestas a esas regiones a un porvenir tristísimo”.

En el mismo trabajo, también se alertaba sobre las prácticas silvícolas que los bosques en recomposición recibían, aclarando que el principal factor que se tenía en cuenta en el momento de la explotación era el de la ganancia económica en el corto plazo. “El objeto que guía a los propietarios no es el de conservación y mejoramiento de esa importante fuente de riqueza, sino el de su aprovechamiento inmediato que reditúe con creces el capital invertido en su adquisición” (Galarza, 1915).

Asimismo, se realizaron análisis de carácter técnico sobre la reforestación de esta especie y los mismos tienden a indicar que el quebracho colorado es un árbol de fácil reforestación. En esto coinciden tanto Galarza (1915) como Tortorelli (2009), en diferentes momentos. El primero de ellos decía que “... en los territorios del Chaco y Formosa se observa que la semillas desprendidas de los árboles de quebracho colorado germinan, creciendo y desarrollándose las plantitas sin cuidados, luchando contra todos los agentes exteriores. Ya que la naturaleza previendo el porvenir, ha facilitado tan sabiamente la propagación natural de ese importante árbol, corresponde al hombre ayudarla en una forma eficaz mediante la implantación de (...) prácticas silvícolas” (Galarza, 1915). En 1956 Tortorelli sostenía que en muchos lugares en esta zona “suele observarse brinzales (renovales) del vardasca⁶, de extraordinaria densidad, que prueban claramente que la regeneración natural de esta especie se realiza muy bien en los medios mas favorables, si se elimina la hacienda...” (Tortorelli, 2009).

Además hubo propuestas de ordenamiento de estos bosques -como la que planteaba Tortorelli en 1956-, pensadas para la sustentabilidad ambiental de los bosques y para mantener un rendimiento económico continuo. Aproximadamente 80.000.000 de toneladas era la existencia de quebrachos en la zona en la década de 1950. Si se toman 100 años como turno de aprovechamiento, se puede concluir que cortando

⁶ Masa arbórea de pies delgados y flexibles.

800.000 toneladas por año se hubiera podido garantizar una producción sostenida. Equivalen, las 800.000 toneladas, a una cantidad cercana a 250.000 toneladas de extracto tánico, que es, aproximadamente, lo que se producía en la década de 1950, en un área cada vez más extensa y alejada (Tortorelli, 2009)

Pero a pesar de los señalamientos que se hicieron sobre los perjuicios que podía traer la deforestación de una especie de crecimiento lento como lo es el quebracho colorado no se encontraron respuestas favorables a esto, por parte de la empresa y solo algunos intentos por parte del estado nacional y del estado provincial. Hasta la década de 1940 solo se esbozaron algunos decretos parciales sobre la protección de los bosques en Argentina, -por ejemplo el decreto del 19 de abril de 1879, el del 6 de agosto de 1901, la Ley de tierras n° 4167, entre otros (Madueño, 1942)- y, después de varias tentativas, surge la Ley de Defensa de la Riqueza Forestal n° 13.273 en el año 1948. Esta ley se encuentra con dificultades que impiden su total cumplimiento. En efecto, La Forestal recién en 1958 comienza con un plan de reforestación, a partir de que celebra un convenio con el Ministerio de Agricultura de la Provincia. Para ese entonces tenía solamente 300 hectáreas forestadas. (Acevedo, 1983).

En una sesión de la Cámara de Diputados de Santa Fe en el año 1963 se planteaba que: *“Entre los elementos de producción futura contamos ya con la repoblación arbórea que v/sociedad ha iniciado en los alrededores a La Gallareta con pinos y eucaliptos, pero eso tampoco nos mueve a pensar que pueda significar un gran alimento para la promoción que anhelamos”* (Acevedo, 1983).

Recientemente, el Ingeniero Forestal Martín Simón relataba durante la entrevista que se le realizó:

“El gobierno reacciona, pero reacciona un poco tarde. En el ‘63 se termina de ir y atinan a pedirle un par de cosas a La Forestal antes que se vaya: una es que plante algo después que se llevaron tanto quebracho. Entonces La Forestal hizo 4 o 5 parcelas, teniendo cada parcela como 300 has de eucaliptos (...) ahí en La Gallareta hay una parcela (...) esos árboles están, son árboles viejos, tienen unos 50 años, los plantaron ahí en el año que se iban. Cerca de Tartagal creo que hay otra. En total hay 4 o 5 lugares en el norte de Santa Fe donde están esas plantaciones.”

Para la realización del presente trabajo no se pudo tener acceso a información que nos indique en que está planificado utilizar esas plantaciones, el manejo que recibieron, el estado en el que se encuentran, como así tampoco se pudo tener conocimiento sobre quienes son los propietarios actuales.

4.4. Características socioeconómicas.

En el plano **socio-laboral** es necesario conocer de qué forma impactó la actividad económica que impuso La Forestal, tanto sobre los pueblos como sobre los trabajadores de la zona. Para esto se estudió como fue el nacimiento y cuáles fueron las principales características que tuvieron los poblados. Gori (1999) lo describe como un “*fenómeno extraño*”, que se puede reconocer analizando su proceso de crecimiento y la infraestructura instalada.

4.4.1 Los trabajadores de La Forestal

4.4.1.1. Condiciones laborales

El vertiginoso crecimiento que tuvo la compañía provocó en la zona un gran aumento de la demanda de mano de obra. Durante los primeros años de funcionamiento de La Forestal, la población de los departamentos de Vera y General Obligado aumentó considerablemente. Gori (1999) asegura que en el primero de estos departamentos se pasó de 7.000 a 27.716 habitantes entre los años 1895 y 1914, mientras que en el segundo departamento la cantidad de habitantes creció de 12.000 a 33.000 aproximadamente, en el mismo periodo de tiempo. Contrariamente a lo que en un principio podría suponerse, los trabajadores que arribaron a los dominios de La Forestal, no eran migrantes europeos, si no que provenían casi en su totalidad de una migración interna de regiones cercanas. “*Dominan los correntinos, de 60 a 70 por ciento; los demás eran cordobeses, entrerrianos y paraguayos y apenas uno por ciento los santafesinos y de otras provincias*” (Bialet Masse, 1985). Esto es confirmado por los entrevistados en la región (Espíndola, Quarín y Ramírez).

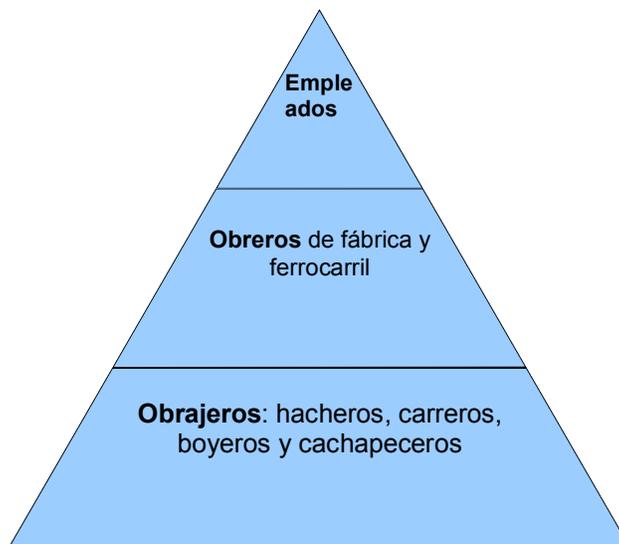
Según Quarín y Ramírez, profesores de Historia e investigadores, la fuerza de trabajo se dividía en tres grandes sectores: empleados, obreros y obrajeros (Ver Esquema N°2). Estas denominaciones eran utilizadas por la misma empresa. Los **empleados** eran quienes tenían a su cargo las tareas técnicas: ingenieros de fábricas, químicos, administrativos, gerentes, los empleados de los almacenes, etc. En un principio eran extranjeros, pero paulatinamente fueron llegando profesionales que venían de Santa Fe, Rosario, Reconquista, Buenos Aires y que llevaban adelante las tareas técnico-

administrativas que requerían mayor calificación. El de los empleados era un grupo reducido, que vivía en las mejores casas, asistía al mejor club y gozaba de los mejores servicios.

Por otro lado, estaba el sector de los **obrer**os, integrado por los operarios de las fábricas y los que trabajaban en obras, los que hacían el mantenimiento de las vías y de las instalaciones del pueblo. Se trataba de un grupo más numeroso que, al igual que los empleados, vivían en el pueblo, pero en casas más modestas y con privilegios reducidos.

Por último se encontraban los **obrajeros**, que conformaban el grupo más numeroso, y que incluía a los hacheros, los carreros y los boyeros; vivían en asentamientos en el bosque y constituían el principal elemento de trabajo en las explotaciones forestales. En palabras de Gori (1999), *“eran la masa que por su número daba la tónica del estado social de la región en el norte, por sobre lo que pudiesen significar los obreros de fábrica y los empleados de administración, y por sobre la trascendencia que pudiesen tener las poblaciones, como Villa Ana y Villa Guillermina (...) la masa de obrajeros en los bosques cuadruplicaban con los peones de playas y carreros, la población urbana”*.

Esquema N°2. Pirámide que representa la distribución de los trabajadores de la Empresa.



Fuente: Realizado por Ramírez durante la entrevista, septiembre 2010.

Los obrajeros se acercaban para trabajar en la compañía por medio de la figura del contratista. Con éstos era con quien la empresa pautaba los acuerdos sobre la cantidad de madera a cortar y sobre la zona donde se debía realizar la labor, logrando de esta forma que la compañía no tenga ninguna responsabilidad con los trabajadores

contratados. A cambio de una suma establecida de antemano, la explotación a destajo quedaba a cargo de contratistas que se comprometían a cortar el árbol, elaborarlo y trasladarlo hasta el ferrocarril (Galarza, 1915). *“Del mismo modo que el propietario contrata a destajo la explotación de sus maderas con el contratista, este a su vez estipula por un tanto, con la peonada de carreros y hacheros, la labor de las maderas”*, señalaba Fontana, bibliotecaria del pueblo de La Gallareta.

Ni la empresa ni los contratistas tuvieron un vínculo legal con los obreros, ya que la contratación era “de palabra”. En su clásico estudio sobre la situación de la clase obrera argentina, Bialek Masse denunciaba esta situación: *“No se hacen contratos de trabajo: cuando más se hacen unas planillas, que son más bien las instrucciones de cómo debe ser hecho, y las condiciones de recepción. Todo queda, pues, librado a la buena fe, que escasea mucho, y a la costumbre”* (Bialek Masse, 1985). De esta manera los obreros quedaban sin amparo legal. Pero también Gori (1999) se encarga de aclarar que esta desvinculación no era absoluta, ya que el contratista reclutaba los peones, pero su ingreso era a su vez supervisado por La Forestal (...) Si es verdad que fueron los contratistas los que más abusaron del obrero, ese abuso no era desconocido ni por la empresa ni por los poderes públicos.

Es muy recordada por los empleados y por los actuales pobladores de la región la utilización de listas de empleados que reclamaban por estas irregularidades, listas que indicaban a los contratistas cuales eran los obreros que no podían ser contratados. Espíndola, ex hachero, recordaba:

“Vos no podías ir a reclamar, porque si vos reclamabas te decían que eras rebelde y ya te echaban y lo que hacían antes te ponían en lista negra. Estando en la lista negra vos no conseguías trabajo ni siquiera en otro obraje, ya no conseguías más trabajo, ya estaban todos fichados, -No, vos no, a vos te pusieron acá en una lista negra así que vos no, no tenés trabajo”

Hoy, a casi 100 años de aquel entonces, estos mecanismos se siguen implementando en las grandes empresas forestales que explotan los bosques del país. La empresa Alto Paraná en Misiones, los obreros trabajan por medio de contratistas, se habla de listas negras de empleados que han realizado reclamos, y viven en pésimas condiciones en los obrajes del bosque (Aranda, 2007). Este último tema se analizará sobre La Forestal en el siguiente apartado.

La misma compañía era quien suministraba las herramientas de trabajo necesarias a los contratistas. Estos luego vendían las hachas, los machetes, las piedras de afilar y demás elementos a los obreros. Después de las huelgas de 1920 y 1921 realizadas

por los obreros, La Forestal comenzó a entregar indumentaria para la protección contra accidentes, se otorgaban alpargatas con puntera de acero, canillera, anteojos protectores de vidrio inastillable, banda absorbente para cubrir la frente, guarda filo de cuero para el hacha, vainas para machete y guantes de lona reforzados, los responsables de la entrega de estos elementos también eran los contratistas. Por otra parte, se acordaba con ellos la entrega de premios para los obreros que tuvieron menos accidentes, siendo esta una forma de incentivación para disminuir a la compañía los problemas derivados de la protección legal al obrero accidentado (Gori, 1999).

4.1.2 La vida en el bosque.

La vida en los obrajes ubicados en el bosque fue muy dura. Se vivía en condiciones muy precarias, prácticamente a la intemperie. No habitaban en casas -ni siquiera en casillas- y el principal argumento para esto era que para el trabajo de cortar y extraer los árboles, los obreros se debían trasladar permanentemente por el monte a medida que se agotaba el recurso. De todo esto fue testigo Bialek Mase cuando hizo su recorrido por la región de la Cuña Boscosa Santafesina, aseverando:

“Algunos tiene una carpa que les cuesta cinco o seis pesos, eso es el lujo. Los mas clavan cuatro estacas en el suelo, y a un metro de altura hacen una cama de palos clavados sobre tres largueros y algunos sobre dos; ponen encima bolsas llenas de pasto seco: ese es el colchón; en la cabecera ponen astillas de quebracho por almohada. De la sabana no hay idea; sobre cuatro palos montan el mosquitero y allí duermen sin más techo. Cuando llueve, en vez de dormir sobre la cama, duermen debajo; ese es su abrigo. Si se les pregunta por qué no hacen una ramada cubierta de paja y barrar, contestan invariablemente: ¿y para qué? Así estamos bien. Tenemos que cambiar a cada instante de lugar; sería mucho trabajo perdido” (Bialek Mase, 1985).

Espíndola, ex hachero coincidía con esto cuando se le preguntaba donde dormían los que vivían en el monte y recordaba:

“En ranchadas, ranchito así chiquito viste, cortábamos varitas de palo y hacíamos catre de vara nosotros viste, cortábamos pasto, le poníamos arriba para que no sea tan duro, con cuatro varitas y se hacía como un catrecito, se echaba pasto, después si tenía un cuerito de oveja algo de eso uno le ponía encima, ahí se dormía.”

Estaba previamente establecido entre la compañía y los contratistas, el hecho de que estos debían garantizar el armado de las instalaciones en los obrajes, como viviendas,

corrales y otras habitaciones. El contrato también establecía que podían utilizar toda la madera que necesitaran para poder abaratar la construcción (Gori, 1999). Sobre este acuerdo no se ha encontrado información que confirme su realización.

Hubo muchos casos en que los obreros que tenían familia se situaron con ella en el monte. Aportando las familias también su fuerza de trabajo para, principalmente, las tareas previas a la corta. *“La mujer y los niños –hasta de diez años- ayudaban al hachero limpiando las marañas en torno al tronco del quebracho que hacharía después el hombre; no percibían salario, porque su labor consistía en una ayuda prestada al marido o concubino”,* aportando así a la producción a destajo que los obreros podían obtener (Gori, 1999). Avelino sobre las tareas realizadas por las mujeres recordaba: *“Algunas apilaban leña (...) pero no todas, algunas mujeres ayudaban a hachar. Pero lo que más hacían era apilar leña. Y hacían la picada también, porque había que hacer una abertura para que entre el carro para la madera, sino no la venían a cargar”.*

La venta de los alimentos y de otros bienes de necesidad básica para los obreros era una tarea transferida por La Forestal a los contratistas. Estos abastecían al grupo de obreros que estaban bajo su dependencia, tenían el encargo de venderles los alimentos, la vestimenta y la bebida. Los obreros estaban obligados a comprar solo a los contratistas o a los almacenes de La Forestal, ya que la compañía impedía el ingreso de otros comerciantes en sus tierras logrando, de esta manera, mayores beneficios económicos (Gori, 1999). Los principales alimentos que consumían los hacheros, los carreros y los peones de playa les llegaban a un precio mucho mayor al que se vendía en los pueblos. Y además, eran de menor calidad. Decía Biale Masse (1985) al respecto: *“La carne que se vende en Vera (localidad a cercana) a dieciocho centavos, se les da de veinte a veinticinco; no es esto nada: se les roba en el peso en proporciones escandalosas (...) se lleva a las carnicerías carne de animales muertos de enfermedad, cansados y lastimados”* (Biale Masse, 1985). Sobre este alimento también hablaba unos años después Gori (1999) reafirmando lo expresado por Biale Masse (1985) *“La carne era pagada casi el doble por el obrero, con respecto al precio en carnicerías de La Forestal donde compraban obreros de la fábrica de tanino y empleados administrativos. La carne era la base fundamental de la alimentación y era asunto conocido que su calidad no solo era mala, sino a veces pésima. La Forestal faenaba para ese consumo los bueyes viejos, inservibles ya para el trabajo”* (Gori, 1999).

Durante la entrevista Espíndola, ex hachero, aseguraba:

“La carne era de acá, acá era el matadero, de esta estancia (Las Gamas), de ahí repartían a todos (...) por la vía del tren y una zorrilla y nos daban las piezas entera, por ejemplo el cuarto las paletas las costillas y después repartían. Y te mandaban carne de toro, de bueyes viejos, porque para el obraje era todo lo peor, ¿viste?. Nunca un obrajero jamás iba a encargar para asado, decir: ‘bueno mándame dos kilo de pulpa’, no nada, te mandaban lo que ellos querían.”

Al resto de los alimentos que constituían la base del consumo en los obrajes también se le otorgaba un sobreprecio. *“La galleta de harina de segunda clase, que se vende en Vera (localidad distante a unos 40 km), a 90 centavos los 10 kilos, se les vende a 12 y 20 centavos el kilo. El maíz sin pisar se les vende de 10 a 12 centavos kilo, y pisado a 20; vale en Vera 5 y 10 respectivamente”* (Bialet Masse, 1985).

Los carreros estaban menos tiempo en los campamentos ya que pasaban muchas horas viajando sobre los carros cahapes, transportando los rollizos. En esos viajes raras veces se detenían a elaborar su comida, por lo tanto se proveían de alimentos fácilmente transportables, preferentemente del ‘reviro’, comida hecha de harina de trigo, aceite, agua y sal (Martínez Cuevas, 2010).

Para los obrajeros conseguir el agua también solía ser un problema. Avelino Fernández, ex hachero que aun vive en Fortín Olmos, recuerda que más de una vez realizaron reclamos solicitando que se les garantice agua potable a los trabajadores que están en el bosque: *“Pedíamos allá en el Km 74 y acá (Fortín Olmos), porque en ese tiempo había mucha langosta, y donde pasaba la langosta y había agua hacía de cuenta que había un finado ahí, y el contratista quería que tome el agua ese, ‘No!’ le dije yo ‘que no, que nos va a enfermar a todo el personal’”*. Después que consiguieron el agua, Avelino comentaba que durante ese mes: *“a mí no me mandó la mercadería el patrón (...) de castigo tenía que llevarle yo el agua a la gente después, algunos hacheros estaban lejos y tenía que llevarle el agua a todos más lejos, era una damajuana”*.

Otro punto a tener en cuenta al analizar la calidad de vida de los obreros en el bosque son las condiciones ecológicas de la zona. Durante el verano muchas veces no se trabajaba debido a la multiplicación de insectos que provocaban fuertes picaduras y transmitían enfermedades, abundaban polvorines, piquetes, tábanos, garrapatas, mosquitas, viuditas, mosca brava y jejenes. Se puede conjeturar que las picaduras de insectos eran muy fuertes y dolorosas ya que Gori (1999) las define como una *“molestia permanente”*, un *“escozor agudo”* y *“ardiente”* que afecta a la salud de los obreros convirtiéndolos en enfermizos. Bialet Masse (1985) describe la *“convivencia”* con los insectos:

“...el chapaleo de los caballos levanta al mosquito de su refugio natural, en tupidas nubes zumba y ataca, rabioso y enfurecido, penetrando las ropas, mordiendo en la cara y en las orejas, en la nuca y en las manos, sin que haya guante que defienda (...) hay que manotear incesantemente o dejarse devorar los dedos; y sigue así una hora y otra (...) Esto, que es matador, es suave comparado con el polvorín. Esa mosquita mas chica que la mostaza, debe tener las patas armadas y el pico de acero; al correr se clava e irrita; no pica, muerde, con mordedura de fuego, enconosa y roja. Es una maldición de acido fórmico”.

Durante la época de crecidas se encontraba la mayor cantidad de animales concentrados en las zonas altas donde también trabajaba el hachero. Allí las picaduras de víboras eran muy habituales, más del 50 % de los accidentes de trabajo eran debido a esto, además provocaban numerosas muertes entre los obreros (Gori, 1999).

En cuanto a la salud de los pobladores se encuentran algunos datos neurálgicos, que permiten comprender la situación. Por ejemplo, el 90% de la población es sifilítica y el 45 % de los obreros tiene cavernas tuberculosas. Sobre 4463 defunciones, solo el 34 % tuvo asistencia médica, y el 42,5 % corresponde a niños. Los mismos, por lo general, se nutrían con carne dos veces por semana; el resto se alimentan de mate y galletas. Niños de doce, catorce y quince años se los veía encorvados, bajos de peso y con males infecciosos. En el año 1938, en Tartagal, los inaptos para el servicio militar alcanzaron al 50% debido a la mala alimentación y al exceso de trabajos rústicos en edad juvenil. El curanderismo se practicaba libremente y la higiene se caracterizaba como deplorable (Gori, 1999). Biale Masse (1985) señalaba:

“Hay poco paludismo; cuando la viruela se presenta hace estragos, y el tifus prende con facilidad, lo que se explica por la suciedad y la putrefacción de las basuras, que no se sacan ni se queman, y los pozos que llaman letrina son algo realmente inmundo”.

4.4.2 LOS PUEBLOS

Los pueblos forestales fueron la contracara de la forma de vida llevada adelante en los obreros instalados en el bosque. En los pueblos había comodidades que eran difíciles de encontrar por aquel entonces en el interior del país. Desde sus orígenes, el proceso de conformación de estas localidades forestales presentó diferencias muy marcadas con respecto a otras localidades de la región y del resto del país, constituyendo, una “*anormalidad histórica*” (Gori, 1999).

En efecto, todos estos pueblos se fueron creando en función de las necesidades de la compañía. Era la empresa la que definía la ubicación y el trazado de estos pueblos y la que llevaba adelante las obras básicas de infraestructura, servicios y viviendas, con el objetivo de garantizar -en una zona de baja densidad de población- el arribo de la mano de obra que trabajara en las fábricas de tanino. La construcción de viviendas fue, en este sentido, muy eficaz, permitiendo a la empresa retener a los empleados de mayor categoría que, a diferencia de los obreros del bosque, no aceptarían otras condiciones de vida. De este modo, se fue consolidando la dupla fábrica-vivienda (Brac, 2008).

De la mayoría de estos pueblos no se conocen con exactitud las fechas de fundación, y en algunos de ellos se conmemora como aniversario el primer día en que comenzó a funcionar la fábrica. Tal es el caso de La Gallareta, donde no hay fecha cierta sobre la fundación del pueblo, pero se adopta el 6 de enero de 1905, día en que comienza a funcionar la fábrica de extracto de tanino (Quarín y Ramírez, 2005).

La Gallareta, Villa Ana, Villa Guillermina y Tartagal son los pueblos en donde funcionaron las principales fábricas de tanino. El resto de las localidades -una decena aproximadamente- fueron constituyéndose como centros de abastecimiento para los obreros y puntas de rieles con sus playas de trozas. Tal es el caso de las poblaciones de Cerrito, Olmos, Km 800, Colmena, Garabato, Golondrina, Las Garzas, Puerto Piracua, los obreros de los Km 4, 8, 13, 17, 24 y 30 y también de algunas estancias como Las Gamas, Santa Felicia y Santa Lucia. La mayoría de estos pueblos nacieron entre los años 1902 y 1905 y su fundación respondió a las necesidades de la explotación forestal, de modo que fueron concebidas como poblaciones transitorias, sujetas al agotamiento de los bosques de quebracho (Gori, 1999).

La Forestal con su propio personal de ingenieros y técnicos, sin que mediara el Estado en las decisiones, realizó relevamientos y definió el trazado que tendrían los pueblos, para luego construir las casas, fábricas y demás edificaciones. La aprobación de los planos ante el Estado se realizó unos 20 años después.

Desde el pueblo de Calchaquí -al sur de la cuña boscosa- hasta el límite con Chaco, los pueblos que fueron naciendo estaban todos en tierras de La Forestal; Campo y Fontana aseguraban durante la entrevista realizada en la biblioteca de La Gallareta:

“En un desierto cubierto de inmensos bosques vírgenes, se abrían picadas, levantaban terraplenes, alineaban durmientes y tendían líneas férreas, para que pronto naciera un “pueblo forestal”.

Al impulsar la fundación de los pueblos y constituir en muchos de ellos la única fuente de trabajo, la empresa terminó ejerciendo una influencia directa sobre los mismos, tomando decisiones que fueron determinantes en su desarrollo y en su destino (Mulone, 2009).

No fue solamente en su proceso de surgimiento que estos pueblos forestales adquirieron características propias, ya que también es posible observar, tanto en su infraestructura como en las formas sociales y políticas que determinaron la organización de las comunidades, rasgos distintivos que los diferenciaban de los demás pueblos de la zona.

La empresa era la máxima autoridad en los pueblos. Allí no existía el Estado como principal administrador, ya que era la misma empresa quien tomaba todas las decisiones, desde las referidas a la producción en sus fábricas hasta las que tenían que ver con la forma de vida en los pueblos, los que fueron construidos como un bien más de su propiedad (Brac, 2008). Los pueblos no contaban con un gobierno comunal y la instalación de instituciones públicas básicas como escuelas, juzgados de paz, comisarías y hospitales fue consecuencia de los pedidos de la compañía al Estado provincial, lo que demuestra hasta qué punto era difícil diferenciar lo público de lo privado. Por un lado, los edificios donde se instalaban las instituciones eran construidos por la empresa, y por otro lado, por más que el Estado provincial proporcionara el personal administrativo, el poder de decisión lo seguía teniendo la empresa.

Era la empresa quien daba la dinámica a los pueblos y a quien los pobladores acudían para resolver sus problemáticas cotidianas. De esta forma, la gerencia de la empresa se transformó en el ámbito donde se tomaban las decisiones políticas que afectaban a toda la comunidad (Brac, 2008). La Forestal se encargaba de todos los aspectos que hacían al funcionamiento del pueblo y de cubrir las necesidades básicas para la vida de los residentes, reemplazando de esta manera la organización de los pobladores bajo otras formas. En los pueblos forestales es la compañía la que surge como ordenadora y organizadora del espacio público (Brac, 2008), impidiendo el desarrollo de gobiernos autónomos en los pueblos. En las entrevistas realizadas durante la presente investigación, pudo apreciarse el enorme grado de influencia que tuvo la empresa en la vida cotidiana y doméstica de los pobladores, encargándose de resolver hasta los más mínimos inconvenientes. Crowder, de 78 años, ex empleado de la compañía que ejerció como mayordomo de monte, recordaba lo siguiente:

“(...) las viviendas las mantenían ellos: tenía carpintería, aserradero y una sección pueblo, donde una canilla se falseaba o goteaba... ahí vivía en frente Sergio Gamboa

que era el jefe del taller de reparación. ‘Che Sergio, ¿vos sabes que me pierde una canilla?, ah para que te miro, esta zafada... no sirve... pone una nueva porque esa no sirve, pone una nueva’. Che, ¿vos sabes que tengo una gotera que me mancha toda la pared allá arriba?, che fulano subí ahí arriba, los tipos revisaban (...) cambiaba La Forestal todo gratis.”

Los pueblos forestales llegaron a contar con hasta 7000 habitantes y ningún trabajador construyó su casa, ya que los que llegaban se instalaban en las viviendas que ya había construido la empresa, ocupándolas hasta que dejaban de trabajar en la compañía. El dominio total que ejercía la empresa sobre las propiedades creó un clima social particular, una especie apartada de ciudadanía en un suelo poseído por los extranjeros, los que impusieron una modalidad totalmente distinta del modo de ver y de vivir de otros pueblos no dependientes de La Forestal.

Con respecto a su infraestructura, estos pueblos presentaron rasgos muy distintivos. Construidos en un período muy corto de tiempo, los poblados forestales solían contar con más instalaciones de las que se necesitaban para vivir de manera confortable. Además de encontrar allí luz eléctrica, agua corriente y sistema cloacal, también los pueblos se encontraban arbolados con calles ordenadas, limpias y hasta revestidas con aserrín de quebracho. Había edificios que funcionaban cubriendo las necesidades públicas básicas: comisaría, hospital, farmacia, escuelas, correo, casa de visitas, juzgados de paz, matadero. Además había templos católicos y cementerios. Y también edificaciones para los comercios principales, como lechería, almacén de ramos generales, fábricas de hielos y panadería (Gori, 1999). También los espacios de entretenimiento formaban parte de los adelantos que se disfrutaban en los pueblos forestales. Crowder (78 años) los recordaba de esta forma:

“Cine -en principio- en la plaza, luego en el club Mitre, ni que hablar de reuniones bailables con las mejores orquestas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe y pueblos vecinos que venían al club Mitre o al club Unión. Dos sastres venían de Santa Fe eventualmente a hacer los trajes a los empleados, se hacían obras teatrales hermosas (...) para el tenis nosotros teníamos tres canchas de polvo de ladrillo. La Forestal nos mandaba las redes, nos mandaba las pelotas, las cajas de pelotas y todo para que juguemos (..) y teníamos un personal permanente pagado por La Forestal para que nos atienda la cancha, (..) si acá había 30, 40 personas jugando al tenis los sábados y los domingos, en las canchas de tenis había que pedir turno para jugar, se jugaba un torneo primavera un año en cada agencia distinta, entre los delegados de las parejas que jugábamos íbamos como 20 personas de cada delegación y era bailar y divertirse y jugar al tenis”.

Foto N°7. Equipo de golf de Villa Guillermina de 1940



Fuente: Foto tomada de la colección del historiador Ramírez. Reconquista, septiembre 2010.

Foto N° 8. Proyector de películas, del cine de La Gallareta.



Fuente: Foto tomada en el museo de La Gallareta. Septiembre, 2010.

Claro está que el acceso a estos beneficios no era por igual entre todos los habitantes de los pueblos. Los empleados técnicos y administrativos hacían uso de beneficios que los obreros de fábrica no podían alcanzar. Como sostiene Brac M. (2008): "*La morada*

y el lugar de esparcimiento agrupaban a la población por clase social, reforzando en la vida cotidiana, la jerarquización que se mantenía en el trabajo”

Aún se pueden ver en los pueblos los diferentes tipos de casas, las modestas que pertenecían a los obreros de fábrica y las más lujosas donde residían los empleados y el personal jerárquico.

4.5. LA FORESTAL SE RETIRA

En 1950 La Forestal comienza con los cierres definitivos de fábricas. Las primeras que cierran son las de Villa Guillermina y Tartagal, le sigue la fábrica de Villa Ana en 1954, y por último cierra la ubicada en La Gallareta en 1963. En la bibliografía referida al tema se esgrimen diversas razones por las que la compañía finaliza la producción de extracto tánico en el país. Algunos trabajos (Brailovsky y Foguelman 1991; Bitlloch y Sormani, 1997; Zarrilli, 2003) señalan causas que están relacionadas con las políticas aplicadas en el país, principalmente durante el primer gobierno de Perón, en la segunda mitad de la década del '40. Desde esta perspectiva, los cambios introducidos por el peronismo en materia de legislación laboral, la mayor intervención del Estado en las políticas económicas y la nueva legislación forestal –que apuntaba a una mayor planificación en el manejo del recurso- habrían sido factores importantes en la retirada de la empresa.

Por otra parte, también aparecen causas vinculadas al funcionamiento económico de la compañía. Desde la década del '20, La Forestal había comenzado su producción de tanino extraído de la mimosa - especie del genero Acacia- en África, y puesto que el consumo total mundial de tanino en las décadas del '30, '40 y '50, era inelástico⁷ - manteniéndose en unas 400.000 Tn por año- se debía desplazar a uno de los dos curtientes principales (castaño o quebracho). Como señala Zarrilli (2007), no era sencillo desalojar al castaño, cuya producción se ubicaba preferentemente en los propios mercados de origen y contaba con una eficiente organización de las ventas. El quebracho, en cambio, fue más fácil de desplazar a partir de un manejo de precios por parte de la compañía que favoreció la venta de tanino de Mimosa perjudicando notablemente la producción de extracto de quebracho. Por otra parte, la propia compañía invocaba dos argumentos para el cierre de sus fábricas en el país: por un lado, los altos niveles de stock de extracto de quebracho que colmaban sus depósitos y que no encontraban demanda en el mercado mundial (Acevedo, 1983), y por otro, la falta de materia prima en las proximidades de las fábricas, lo que hacía antieconómico su abastecimiento. Un gerente de obrajes y campos declaraba que desde algunos años antes del cierre de la fábrica de Villa Guillermina, entre un 60 y un 80 % de la madera, provenía del Territorio Nacional del Chaco, debido al agotamiento de los bosques más cercanos. Estos procesos, naturalmente, dificultaban la producción y la hacían más costosa (Quarín y Ramírez, 2005).

⁷ El consumo no se ve afectado por las variaciones del precio del bien.

El cierre definitivo de las fábricas de La Forestal tuvo diversas consecuencias económicas y sociales para la región. Por un lado, el estado provincial o la comuna de fomento local deben comenzar a hacerse cargo de los servicios públicos, que hasta ese entonces eran propiedad privada de la compañía en la mayoría de los pueblos. En La Gallareta, el suministro de agua, de corriente eléctrica y las obras sanitarias corrían por cuenta de la empresa, que obtenía como contrapartida la autorización, por parte de las autoridades locales, para desarmar y dismantelar en cualquier momento sus edificios, máquinas y depósitos (Quarín y Ramírez, 2005). En dicho pueblo la compañía, cuando se retiraba, desmontó un camino hasta la estancia Las Gamas e hizo entrega del hospital, el cual pasó a la órbita del estado provincial.

Otra consecuencia del cierre de fábricas de tanino fue el despido masivo, principalmente de los obreros y de los obrajeros. La gran cantidad de mano de obra que quedó desempleada luego del cierre de las fábricas no pudo ser absorbida por otras industrias, siendo esto aun más acentuado con los obrajeros del monte (Gori, 1999). Cuando cierran las primeras fábricas en el norte de la cuña boscosa, la empresa muda a algunos operarios o administrativos con sus familias enteras a La Gallareta, ya que es ahí donde pasa a concentrar toda su administración. Pero cuando se le preguntaba a un obrajero si los hacheros también se iban a La Gallareta a buscar trabajo, este decía:

“No, iban a Buenos Aires, ¿que ibas a ir a hacer a La Gallareta?. Si allá no había nada para hacer, estaban todos despedidos” (Avelino).

A los altos índices de desocupación le siguió la despoblación de las localidades forestales. Gori (1999) asegura que el descenso demográfico fue “*vertiginoso*”. Hasta antes del cierre de La Gallareta, la población en los demás pueblos había disminuido en 15.000 personas, y en 1963 el cierre de esta fábrica afectó a *271 obreros, 112 empleados y 23 contratistas, estando al servicio de estos últimos aproximadamente mil obrajeros entre hacheros y carreros* (Quarín y Ramírez, 2005). Al personal del obraje no se le pagaba ningún tipo de indemnización, ya que legalmente no dependían de la compañía sino de los contratistas. Y con respecto a los despidos de los obreros de la fábrica de La Gallareta, La Forestal obtuvo beneficios jurídicos, logrando la sanción de tres decretos a partir de los cuales se pagaría a los obreros el 75% de la indemnización que les correspondía. (Acevedo, 1983).

En cuanto a la calidad de vida de los pobladores de la región en la actualidad, se puede asegurar que no ha mejorado en términos generales, sino que por el contrario,

en algunos aspectos ha empeorado, como por ejemplo en salud y educación. Al respecto, señala Acevedo:

“Se ha llegado a tal extremo, que hoy podemos afirmar sin hesitaciones que encontramos a la población en creciente merma, con el mismo grado de ignorancia y de miseria que a la fecha de la llegada de La Forestal. Su capital no estructuró ningún beneficio de orden moral ni espiritual, ni elevó el nivel de salubridad social, ni se mejoró el estándar de vida. Se conserva el mismo nivel de hace 40 años” (Acevedo, 1983).

En la misma dirección, Gori observa que:

“En ese proceso de despoblación, de mayor pronunciamiento de las necesidades populares, de carencias de fuentes de trabajo estable y suficiente, debe involucrarse el aumento del analfabetismo en los últimos años, la clausura de escuelas, la insuficiencia sanitaria y la decadencia general. (Gori, 1999).

Si bien se realizaron varios emprendimientos productivos en los diferentes pueblos como aserraderos, talleres de reparación de vagones del ferrocarril y talleres metalúrgicos -mucho de ellos en las mismas instalaciones edilicias de las fábricas-, con el objeto de paliar el problema de la falta de trabajo, éstos no pudieron mantenerse a lo largo del tiempo. La desocupación sigue siendo hoy un rasgo estructural en la población de la región (Walsh, 1998). El actual jefe de comuna -Abel Gómez- de Fortín Olmos sostiene que la mayoría de la gente en ese pueblo vive con la asistencia de planes sociales.

En el plano cultural, la mayoría de los entrevistados coinciden en que hay una escasez de iniciativa por parte de la población. Siendo esto un rasgo que se construyó socialmente durante los años de funcionamiento de la compañía, debido a la gran dependencia que esta generó sobre la población.

5. SINTESIS Y CONCLUSIONES

La Forestal se instala durante el periodo en que nacional y continentalmente se atravesaba la etapa agroexportadora. Los países centrales desempeñaban la función de inversores de capital y elaboradores de productos industrializados. Y los países periféricos la función de productores de materias primas y/o productos semielaborados. La compañía funcionó entre los años 1906 y 1963, resultando de significativa relevancia para la región y a nivel mundial llego a controlar el mercado mundial de tanino. Tuvo un largo proceso de conformación durante el cual fue anexando firmas y desplazando a sus competidores mediante acuerdos de precios de venta que los demás no podían sostener. Las ganancias que obtuvo fueron extraordinarias, siendo no menos llamativa la baja presión impositiva que el Estado ejerció sobre la misma.

El quebracho colorado fue la principal especie que explotó la empresa. El mismo es de madera muy dura y durable pero su uso principal fue para la extracción de tanino, ya que en este árbol el tanino se encuentra en un porcentaje muy alto (35%). El uso central que se le daba al extracto fue para el curtido de cueros. Sobre su sistema de aprovechamiento se puede decir que el corte de los árboles era realizado principalmente con hacha y eventualmente con la destronadora Monkey. En el monte se elaboraba el rollizo dejándolo sin albura ni corteza, mientras que la saca era realizada con carros llamados cachapés tirados por tres yuntas de bueyes.

La falta de datos impidió establecer el volumen de quebrachos y/o tanino que extrajo la compañía. La repoblación con la misma especie fue nula, La Forestal realizo algunas plantaciones en parcelas con eucaliptos, pero se desconoce con precisión la superficie reforestada y el tipo de manejo que recibieron.

En el plano socioeconómico se puede asegurar que las condiciones de vida de los obreros del monte fueron duras, se vivía en muy malas condiciones, en la intemperie, con una alimentación insuficiente, y con niveles de salud y educación bajos. Los obreros de fábrica vivían en una situación diferente y mas diferente aun eran las condiciones de vida de los empleados que vivían en los pueblos. Estos últimos habitaban en casas que pertenecían a La Forestal y tenían acceso no solo a servicios básicos sino también a otros tipos de bienes y actividades (tenis, golf, cine) que para el resto de los trabajadores era imposible acceder. Hubo pueblos que fueron creados por la misma empresa, tuvieron un desarrollo mucho más acelerado que los demás pueblos de la región, y una forma de gobernabilidad distinta, ya que todas las definiciones las tomaba la compañía.

Cuando La Forestal se retira, lo hace con la seguridad de mantener su rentabilidad mediante inversiones que realizó previamente. Veinte años antes había comenzado a desarrollar plantaciones de mimosa en África, especie que también es productora de tanino, con la ventaja de mostrar un crecimiento más rápido que el quebracho. La región de la Cuña Boscosa Santafesina queda con grandes dificultades para poder impulsar un desarrollo endógeno. En poco tiempo aumenta exponencialmente el nivel de desocupación, que provoca consecuentemente una cuantiosa emigración de la población hacia las ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Los primeros afectados son los obreros de monte pero luego la desocupación llega también a los trabajadores que habitaban en los pueblos. La pobreza es uno de los rasgos distintivos durante los primeros años de cierre de la compañía, e incluso aun hoy se puede ver un estancamiento de los poblados que en varios casos subsisten a partir de planes sociales y no por el empleo en actividades productivas regionales.

La Forestal está enmarcada en una economía de enclave. Tuvo como principal objetivo la maximización del beneficio económico y dejó secuelas profundas que años después siguen determinando el (pobre) desarrollo de la región. El sistema económico de la zona se vio sujeto a la producción de un sólo bien y no se promovieron eslabonamientos que permitieran el desarrollo de otros tipos de actividades. Se puede concluir que su aporte fue prácticamente nulo al desarrollo local, y además trajo aparejado el atraso y estancamiento a nivel socio-económico. No se desarrollaron durante su permanencia otras estructuras económicas que garantizaran el empleo de la mano de obra de la población en el momento de su retiro. Las instalaciones que se habían realizado fueron desmanteladas cuando La Forestal se retiró, las vías férreas y el equipamiento de las fábricas fue vendido, dejando así a la zona en una situación de abandono y con prácticamente nulas posibilidades para impulsar alternativas de desarrollo, generando en la región un deterioro económico, educacional, cultural y precarias condiciones sanitarias. La desocupación fue un rasgo distintivo debido a que toda la población dependía de la actividad forestal quedando la misma con sus necesidades básicas insatisfechas.

El accionar de La Forestal es criticable debido a los perjuicios generados en la población y también en el medio ambiente, pero no se puede dejar de analizar el papel que cumplió el Estado dando vía libre para que la empresa pudiera accionar como lo hizo sin que encontrara trabas legales o de algún otro tipo. Tanto el Estado nacional como el provincial facilitaron a la empresa su funcionamiento y su rentabilidad, dejando de cobrarle impuestos, permitiendo el recorte a las indemnizaciones de los

desempleados y regulando escasamente la competencia entre las diferentes empresas que existieron; provocando de esta manera que el poder de la empresa se acreciente cada vez más.

Durante la recopilación de información se obtuvieron pocos datos de carácter netamente forestal. Sobre el sistema de aprovechamiento, la principal fuente fue relevada a partir de los testimonios obtenidos mediante entrevistas. Y en cuanto a los datos sobre el volumen de madera extraído, no se pudo recopilar ni obtener información en cantidad ni en calidad. La información hallada no permitió diagnosticar con certeza la cantidad de volumen extraído y las hectárea comprometidas, además de tener falencias técnicas ya que no especifican con detalle las unidades necesarias para poder interpretar claramente los resultados. Esto provoca que se continúe ignorando la verdadera magnitud del daño ocasionado, por La forestal, a nivel ambiental y económico en la cuña boscosa santafesina, lugar donde la compañía tuvo sus principales fábricas. Para obtener esta información debería realizarse una investigación ad-hoc, pudiendo partir de los datos que se encontraron.

Finalmente se deja planteado el interrogante sobre la situación en la que se encontraría la región si desde aquel entonces se hubiera realizado un aprovechamiento que respondiera a un ordenamiento forestal, con una planificación a largo plazo, reforestando con quebracho, como lo planteaban Tortorelli (2009) y Galarza (1915). Probablemente se hubiera podido seguir utilizando esa valiosa madera para la extracción de tanino o para la industria maderera ya que la dureza es una cualidad que sigue siendo requerida y muy valorada.

En la actualidad se encuentran diversas organizaciones y pobladores de la zona que dedican esfuerzos en la región tanto para la conservación y recuperación del monte nativo, como también para impulsar el desarrollo regional en el plano social. Las asociaciones civiles y las entidades estatales como el INTA y el MinAgri cuentan con técnicos de diversas disciplinas incluidos ingenieros forestales que se desempeñan en la región. Hoy se enfrentan con problemas que están relacionados principalmente con el avance de la frontera agrícola. No obstante, las profundas marcas que La Forestal dejó en la zona, siguen siendo un rasgo que los diferentes profesionales deben tener en cuenta a la hora de intervenir en la región.

6. BIBLIOGRAFIA

- Acevedo, Anacarsis. 1983. INVESTIGACION A LA FORESTAL. Centro Editor de America Latina. 167pp.
- Amato, Alberto. 2004. LOS AMORES: EL PUEBLO QUE NO QUIERE IR A REMATE. Diario Clarín, 15 de junio de 2004.
- Aranda, Darío. 2007. LOS HACHEROS DEL SIGLO XXI. Diario Pagina 12, domingo 1 de abril de 2007. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-82615-2007-04-01.html>>.
- Bermudez Briñez, Nilda; Rodriguez Arrieta, Marisol. (2009). LA FUENTE ORAL EN LA RECONSTRUCCION DE LA MEMORIA HISTORICA: SU APORTE AL DOCUMENTAL "MEMORIAS DEL ZULIA PETROLEO". Revista de ciencias sociales. Scielo, volumen 15. Maracaibo, 2009.
- Biale Masse, Juan. 1985. INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA CLASE OBRERA. Hispamerica. España. 475 pp.
- Bitlloch, Eduardo y Sormani, Horacio. 1997. LOS ENCLAVES FORESTALES EN LA REGIÓN CHAQUEÑO MISIONERA. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy. Ciencia Hoy, Vol. 7, Nº 37. Disponible en: <<http://www.cienciahoy.org.ar/hoy37/enclav4.htm>>
- Brac, Marcela. 2008. LA INDUSTRIA DEL QUEBRACHO COLORADO. TRABAJO Y VIDA COTIDIANA EN LOS PUEBLOS DE LA FORESTAL. Publicado en II Jornadas Nacionales de Economías Regionales del Plan Fénix Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 25 pp.
- Brailovsky, Antonio y Foguelman Dina. 1996. MEMORIA VERDE: HISTORIA ECOLOGICA DE LA ARGENTINA. Editorial Sudamericana, quinta edición. 375 pp.
- Cabrera, Angel. 1994. ENCICLOPEDIA ARGENTINA DE AGRICULTURA Y JARDINERIA. REGIONES FITOGEOGRAFICAS ARGENTINAS. Tomo II. Editorial Acme SACI. BsAs. 17-22 pp.
- Cardoso Ciro, Flamarion S. y Pérez Brignoli, Héctor. 1984. HISTORIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA. Tomo 2: Economías de exportación y desarrollo capitalista. Editorial Crítica, S.A. Barcelona. 213 pp.
- Contreras, Armando; Lafraya, Susana; Lobillo, José; Soto, Pablo y Carles, Rodrigo. 1998. LOS MÉTODOS DEL DIAGNÓSTICO RURAL RÁPIDO Y PARTICIPATIVO. <<http://comunidades.mda.gov.br/o/890739>>
- Dargoltz, Raúl. 1994. EL SANTIAGUEÑO: GESTACION Y CRONICA DE UNA PUEBLADA ARGENTINA. Despertador ediciones. Buenos Aires. 240 pp.

- Dargoltz, Raúl. 2003. LAS ECONOMIAS REGIONALES ARGENTINAS Y LA GLOBALIZACION. EL CASO DE SANTIAGO DEL ESTERO Y LA EXPLOTACION DEL QUEBRACHO COLORADO. Revista digital: Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 6. vol 5. septiembre 2003. Santiago del Estero.
- Ferrer, Aldo. 1993. LA ECONOMIA ARGENTINA: Las etapas de su desarrollo y problemas actuales. Editorial: Fondo de cultura económica de argentina. S.A. 280 pp.
- Galarza, Juan. 1915. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL QUEBRACHO COLORADO. Instituto de botánica y farmacología. Facultad de ciencias medicas de Buenos Aires. Editor: Casa Jacobo Peuser. 69 pp.
- Galeano, Eduardo. 2003. LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA. Vigésima segunda edición. Editorial Catálogos. 379 pp.
- Giménez, Ana Maria y Rios, Norfol. 1999. CRECIMIENTO DE SHINOPSIS QUEBRACHO COLORADO. Mexico. Red de revistas científicas de America Latina y de Caribe, España y Portugal. 18 pp.
- Girbal-Blacha, Noemí. 1997. AYER Y HOY DE LA ARGENTINA RURAL. La argentina verde es una fiesta. Editado por: Página/12. 96 pp.
- Girbal-Blacha, Noemí. 1993. EXPLOTACION FORESTAL, RIESGO EMPRESARIO Y DIVERSIFICACION ECONOMICA: Las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930). En: Revista de Historia de América. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 29-57 pp.
- Gori, Gastón. 1999. LA FORESTAL, LA TRAGEDIA DEL QUEBACHO COLORADO. Ameghino Editora, Rosario Argentina. 267 pp.
- Guía de Cátedra de Aprovechamiento Forestal, 2007. TEMA 7: CORTE. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP). Editado en el Centro de Estudiantes (CEAF). 11 pp.
- Luque, Fernando. 2007. PEGUAHO 1880 – 1909: UN ENCLAVE EXTRACTIVO TANINERO EN CORRIENTES. Seminario de la carrera de profesorado de historia. Corrientes. Mimeo. 11pp.
- Madueño, Raul R. 1942. EVOLUCION DEL REGIMEN FORESTAL ARGENTINO. Editorial: Espasa-Calpe. Buenos Aires. 452 pp.
- Miatello, Hugo. 1904. INVESTIGACION AGRICOLA EN LA PROVINCIA DE SANTA FE. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. 539 pp.

- Mulone, Antonio, et al. 2009. RUTA DEL TANINO. Ministerio de Innovación y Cultura, Provincia de Santa Fe. Disponible en: <
<http://www.patrimoniosf.gov.ar/articulo/rutatanino3/>>
- Panettieri, José. 1986. ARGENTINA: HISTORIA DE UN PAIS PERIFERICO. 1860-1914. Centro Editor de América Latina. 219 pp.
- Quarín, David. y Ramírez, Cesar. 2005. LA GALLARETA: UNA MIRADA HISTORICA EN EL AÑO DE SU CENTENARIO. Editor: Comuna de La Gallareta. 102 pp.
- Rivera, Estela. 2010. Comunicación personal. 22 de octubre.
- Senillani, María y Navall, Marcelo. 2006. PARÁMETROS DASOMÉTRICOS DE PLANTACIONES DE PROSOPIS ALBA GRISEB (ALGARROBO BLANCO) DEL ÁREA DE RIEGO DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO. Trabajo presentado en las II Jornadas Forestales de Santiago del Estero. 6 pp.
- Simois de Bayon, Silvia. 2002. ECONOMIA DE ENCLAVE EN LA CUENCA DEL AMAZONAS Y LA REGION DEL CHACO: LOS CICLOS DEL CAUCHO Y EL TANINO. Revista digital: La Tecla, N° 4. Disponible en: <
<http://www.icarodigital.com.ar/numero4/dossier/Dossiersilviabayon.htm>>
- Tortorelli, Lucas A. 2009. MADERAS Y BOSQUES ARGENTINOS. 2ª edición. Editorial: Orientación Gráfica Editora. 1111 pp.
- Verón, Luis. 2010. Diario digital: abc. EL DESUBRIMIENTO DEL TANINNO CHAQUEÑO. Disponible en: <
<http://www.abc.com.py/abc/nota/78845-Ent%C3%A9rese/>>
- Yagúel Gil, Ángel; de Gaviña Mugica, Miguel; Tornel Ochoa, Jorge. 1969. LOS TANINOS VEGETALES. Ministerio de agricultura. Dirección general de monte, caza y pesca fluvial. Instituto forestal de investigaciones y experiencias. Madrid. 289 pp.
- Walsh, Rodolfo. 1998. EL VIOLENTO OFICIO DE ESCRIBIR. Capitulo: Ciudades fantasmas. Editorial Planeta Argentina SAiC. Pp 187- 193.
- Zabala, Néstor. 2006. DIAGNÓSTICO RURAL RÁPIDO (DRR) Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Disponible en: <
<http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/77>>
- Zarrilli, Adrián Gustavo, 2000. TRANSFORMACION ECOLOGICA Y PRECARIEDAD ECONOMICA EN UNA ECONOMIA MARGINAL. EL GRAN CHACO ARGENTINO 1890-1950. Revista Theomai, numero: 1. Universidad Nacional de Quilmes. 14 pp.

- Zarrilli, Adrián Gustavo. 2003. HISTORIA AMBIENTE Y SOCIEDAD. LA EXPLOTACION FORESTAL DE LOS BOSQUES CHAQUEÑOS ARGENTINOS (1895-1948). Diálogos revista electrónica de historia. Vol 4. Universidad de Costa Rica. 60 pp.
- Zarrilli, Adrián Gustavo. 2006. BOSQUES VS AGRICULTURA. LOS LÍMITES HISTÓRICOS DE SUSTENTABILIDAD DE LOS BOSQUES ARGENTINOS EN UN CONTEXTO DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA. (1880-1950). Congreso.VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. 2006. 18 pp.
- Zarrilli, Adrián Gustavo. 2007. BOSQUES Y AGRICULTURA. UNA MIRADA A LOS LIMITES HISTORICOS DE SUSTENTABILIDAD DE LOS BOSQUES ARGENTINOS EN EL CONTEXO DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA EN EL SIGLO XX. En: Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Girbal-Blacha, Noemí M. y Mendonça, Sonia Regina. Editorial Prometeo Libros. Pp 289- 311.
- Zarrilli, Adrián Gustavo. 2008. EL ORO ROJO. LA INDUSTRIA DEL TANINO EN LA ARGENTINA. (1890-1950). Revista científica Silva Lucitana. Portugal. 21 pp.

7. APÉNDICES.

1) Guía de preguntas para los entrevistados durante el viaje:

Generalidades

¿Quién es el entrevistado? Nombre, edad, en que trabaja? ¿Qué vinculación tuvo o tiene con la Forestal? ¿Desde cuándo vive en la zona?

¿Qué opinión tiene sobre la empresa?

¿Qué importancia tuvo, desde su punto de vista, en la zona?

¿Para qué se usaba el quebracho?

¿Por qué la empresa se instaló en la cuña boscosa santafesina y no en otra zona donde también había quebracho?

¿Desde el estado qué se hacía con respecto al manejo de los recursos forestales?

La empresa (Economía y Organización interna)

¿Entre qué años funciona?

¿Cómo fue su nacimiento? ¿Cómo fue la adquisición de las tierras?

¿Cuánta superficie llegó a tener? ¿Dónde? Ubicación geográfica.

¿Qué vinculación tenían con los gobiernos?

¿Dónde vendía en el país? ¿Otros países?

¿Qué ganancias tenía?

¿Dónde estaba su casa matriz?

¿Qué propiedades tenía? (casas, oficinas, fábricas, ferrocarriles, trenes, puertos).

¿Cómo era la organización de empleados? (estructura de mando) (Técnicos)

¿Cómo era su funcionamiento? planificación (corto y largo plazo)

¿Qué otras empresas funcionaban? (Competencia)

¿Qué gastos tenía la empresa? (Insumos, Sueldos, Impuestos)

¿Para arrancar debió invertir mucho? Inversión inicial (edilicia, maquinaria) ¿Cuáles fueron los gastos de inversión?

¿Quién hizo los edificios públicos? (Escuelas, juzgados de paz, municipios, hospitales)

Inversión en capital social básico

Aprovechamiento y uso del recurso

¿Para qué se usaba el quebracho? ¿Se usaban otras especies? ¿Para qué?

¿Para qué se usaba el tanino?

¿Cómo se extraía el tanino del árbol? (Proceso, tecnologías)

¿Cómo eran las fábricas?

¿Cómo se cortaba? Cuanto tiempo se tardaba en esto? Quien elegía el árbol?
¿Qué vías usaban para la saca? Transporte ¿cuánta distancia debían recorrer?
¿Cuánto volumen y/o superficie se taló?
¿Cuánto volumen se repuso?

Condiciones de trabajo de los empleados

¿Cuántos empleados había? ¿En que se los empleaba?
¿Contratados? En blanco?
¿Donde vivían los obreros? Los demás empleados?
¿Cuántas horas por día trabajaban?
¿Cómo se les pagaba?
¿Cuánto se les pagaba?
¿Había sindicatos?
¿Hubo conflictos?
¿Cómo era la organización horaria de la jornada de trabajo?
¿Había accidentes laborales? De qué tipo? Cuántos?
¿Cómo funcionaban los contratistas?

Los pueblos

¿Cuántos pueblos nacieron a partir de la forestal?
¿Cómo fue su nacimiento?
¿Se diferenciaban de los demás? ¿En qué?
¿Cuáles fueron y son hoy sus principales características?
¿Cuánta gente vivió aproximadamente en cada uno?
¿Cuál fue el pueblo más grande?
¿Que había en un pueblo? (Edificaciones. Eventos)
¿Cuántas fábricas había? ¿En qué pueblos estaban?

El retiro de La Forestal

¿Por qué se va La Forestal de la zona?
¿A dónde se va?
¿Se lleva algo de la zona?
¿Cómo quedan los pueblos? Se notaron cambios cuando se retira? Cuáles?
¿Cómo queda el bosque?
¿Se reforestó? ¿Con qué especies?
¿Qué paso con los empleados?
¿Qué hacia el gobierno municipal y provincial en ese momento?

2) Entrevistados

Las entrevistas se encuentran en el CD anexo que acompaña el presente trabajo.

Campo, Adolfo Mario (Alias: Carpi) y **Fontana, Lili**: trabajan para el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. Actualmente desempeñan su labor en el Museo de La Gallareta y en la biblioteca, se encargan de realizar visitas guiadas a la fábrica y a las zonas aledañas al pueblo. Difunden la historia del pueblo íntimamente relacionada con la historia de La Forestal.

Crowder, Omar (Alias: Coco): tiene 78 años, nació en 1932, su padre, su abuelo y su hermano fueron empleados de La Forestal. Él trabajó para la compañía como mayordomo de monte desde los 14 años, se encargaba de marcar los árboles que el contratista debía cortar. Vive en La Gallareta aún en la casa que La compañía le dio cuando comenzó a trabajar. Tiene una importante colección de materiales relacionados con La Forestal. Es visitado por muchos investigadores e interesados sobre el tema. Está pensando publicar un libro sobre La Forestal.

Espíndola, Roberto Martín (Alias: Yiyi) ex hachero nacido el 15 de julio del año 1938, hoy tiene 72 años. Trabajó como hachero para la compañía desde sus 14 a los 17 años; después se desempeñó como obrero en las estancias Santa Lucía y Las Gamas -las dos pertenecientes a La Foresta. Aun vive en una casa de la estancia Las Gamas. Nos recibió en su casa para la realización de la entrevista. Conserva vales – monedas impartidos por la compañía y otros documentos de valor histórico como recibos de sueldo y recibos de compra de negocios de la compañía.

Fernández, Avelino: tiene 82 años, nació en 1928, aunque él asegura que lo registraron unos dos años más tarde de su nacimiento. Comenzó a trabajar para contratistas de La Compañía en el año 1942, cuando tenía 14 años. Vive en Fortín Olmos, pueblo en el que durante la época de La Forestal fue de hacheros, no habiendo fábricas. Avelino lideró una huelga donde se demandaba agua potable para los obreros de la zona.

Gómez, Héctor Abel: es Jefe de la comuna de Fortín Olmos. Me hizo entrega de las película-documentales: “Regreso a Fortín Olmos” y “¡Hachero nomás!”. Organizó el recorrido por el pueblo, visitando una escuela que hizo La Forestal, una casa antigua que perteneció a la compañía y efectuó el contacto con Avelino Fernández.

Quarín, David: es profesor de Historia. Se graduó en Reconquista y realizó su trabajo final sobre La Forestal. Actualmente se desempeña como docente en pueblos del norte del Santa Fe. En la escuela del pueblo Los Amores, a 15 Km del límite con la provincia de Chaco, fue donde se realizó la entrevista.

Ramírez, Cesar: Es nieto de hachero, profesor de Historia, docente en escuelas de Reconquista y Avellaneda (localidades aledañas). Se graduó en Reconquista, para lo cual realizó su trabajo final sobre La Forestal. Guarda un abundante material sobre la historia de la compañía: fotos, mapas, libros documentos sobre estudios de suelo e informes entomológicos realizados por la misma empresa, medallas que eran entregadas a los empleados de mayor antigüedad, vales-monedas, etc.

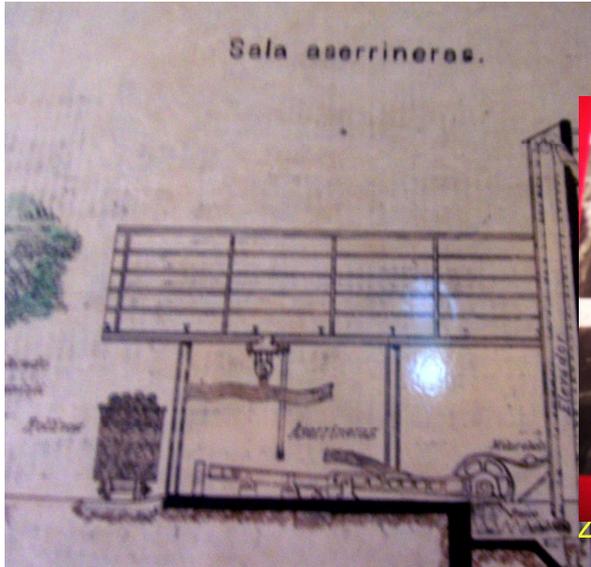
Ramírez y Quarín publicaron un libro “La Gallareta: una mirada histórica en el año de su centenario”. Organizaron la visita que realizaron en conjunto Gori y Bayer a los pueblos donde funcionó La Forestal, siendo ese viaje una expresión de deseo que Bayer manifiesta en el prólogo que realiza para el libro de Gori (1999). El viaje de Gori y Bayer se realiza en el marco de los 100 años de las huelgas obreras sucedidas en la Patagonia y en los pueblos de La Forestal.

Ramírez y Quarín planifican publicar otro libro con la abundante información y material que tienen reunido.

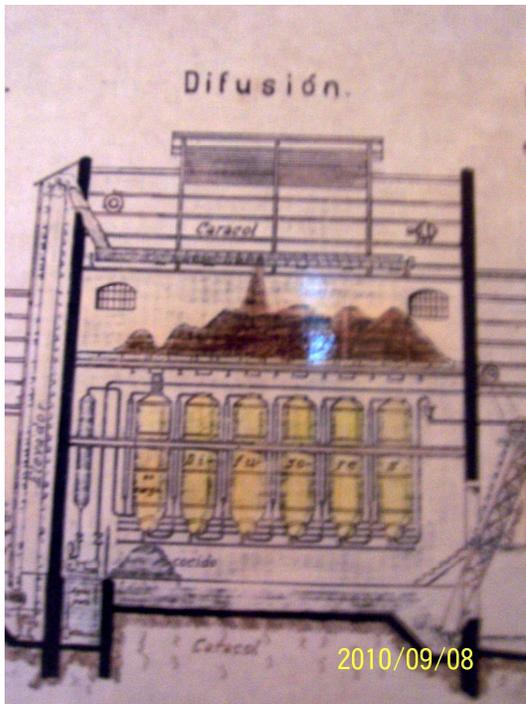
3) Fotos del esquema de una fábrica de tanino

Fotos tomadas durante el viaje a la cuña boscosa santafesina en septiembre de 2010.

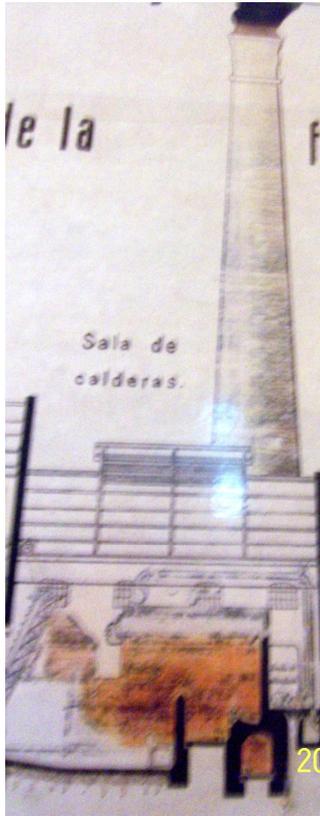
Aserrinera



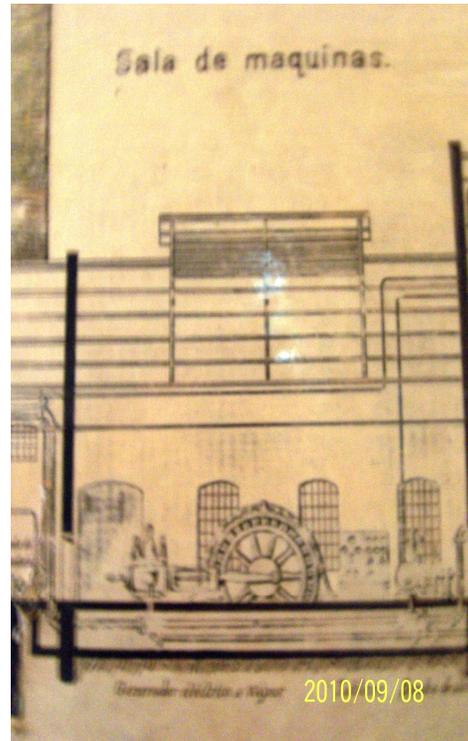
Difusión



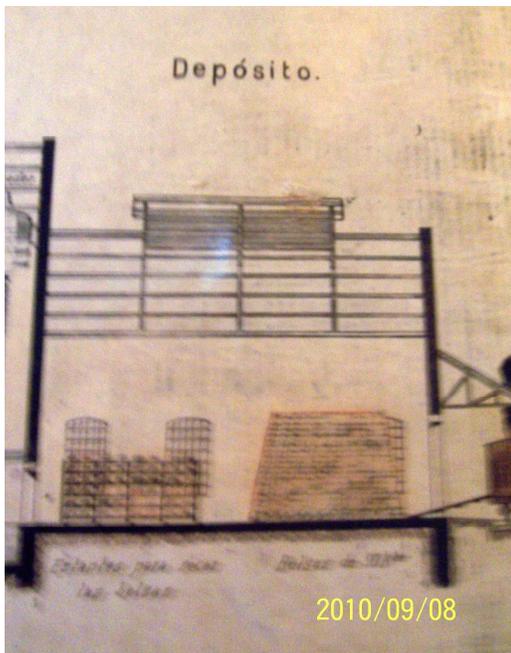
Calderas



Maquinas



Depósito



8. ACTIVIDADES OPTATIVAS

Cursada de “Historia Rural”, diciembre 2010. Responsable: Guillermo Hang.

Seminario de Bosque Nativo de la Argentina, mayo de 2009. Responsable: Juan Goya

Exposición sobre la participación en el Congreso Latinoamericano y caribeño de Entidades de agronomía, diciembre de 2005. Responsable: Matías García

Cursada de agroecología, abril de 2009. Responsable: Daniel Scaturice.